

# GEORGE

Texto para ópera dramática  
Autor: Manuel Sánchez Arillo

Manuel Sánchez Arillo  
C/. General Ricardos, 81 – 1º - B  
28019 – Madrid  
Teléfono: 91 471 19 82  
[manuel Sanchez arillo@hotmail.com](mailto:manuel Sanchez arillo@hotmail.com)

Registrada en el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid con el Número: M-008855/2023.

Detentor de derechos y propietario del COPYRIGHT: Manuel Sánchez Arillo.  
S.G.A.E. de España: Socio Número: 28511.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, cinematográfica, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

## GEORGE

### Ópera dramática

Algunos puntos de vista acerca de la circunstancia y creación del texto de la ópera dramática GEORGE.

Tras varios viajes a Palma de Mallorca, aunque desde el primero ya se me ocurrió la idea, porque me había fascinado Valldemossa y la relación de la pareja formada por George Sand y Frèdèric Chopin, con la isla y la población que finalmente les acogió, decidí escribir un texto para ópera sobre estos dos personajes.

De vuelta a la península tras el penúltimo viaje, les comenté a varios amigos de la profesión teatral, entre otros a Lorenzo Collado Vázquez (actor, figurinista, escenógrafo y director de escena), que pensaba que ambos personajes románticos tenían la suficiente entidad para protagonizar una ópera, dedicada a ellos, y también al decorado natural corporeizado por la misma Valldemossa.

A todo el mundo le pareció (a Vicente Amadeo Ruiz Martínez, realizador de RTVE, también) una idea magnífica (cosa rara en el mundo del arte, si de unanimidad hablamos) y a más de uno le maravilló el proyecto.

Así las cosas, comencé a recopilar documentación, a procesarla, archivarla, etc., con más de un año de antelación a la fecha de la redacción y creación del texto recién terminado.

Con todo el material a mi disposición, empecé a escribir “GEORGE”, ópera dramática, el día 18 de septiembre de 2023 en la Biblioteca Pública Pedro Salinas, situada en la Puerta de Toledo, en Madrid.

Había preparado con antelación, llevaba un año en ello, un exhaustivo argumento general, otros secundarios paralelos al principal, escaletas de todo tipo, esquemas de escenas, estudios de personajes y un sin fin de anotaciones e ideas que, sin lugar a dudas me habrían de ser necesarias; todo ello para que me fuese más fácil avanzar en la jungla de la dramaturgia, para poder culminar mediana y aceptablemente el trabajo.

Tal vez algunos “versos” sean demasiado extensos (largos) para el intérprete cantante, no lo sé, pero el caso es que así han nacido de manera más o menos natural; más como habrá que pactar con el compositor, se podrá corregir ese pequeño obstáculo.

También, las “tiradas de versos” son bastante extensas y algunas escenas lo mismo (en el sentido monologal); pero en este último caso solo he pretendido que los cantantes intérpretes tengan suficiente “carne textual” (dicho sea en el argot de los actores) para profundizar en el carácter de cada personaje y entrar en “calor interpretativa”.

Con todo el trabajo adelantado, ya mencionado, alcancé la velocidad de crucero, escribiendo el texto, para terminar la obra el día 25 de noviembre de 2023, aproximadamente dos meses después, Dios me perdone.

Sobre George Sand (Amantine-Aurore-Lucile Dupin), añadir solamente:

*“así queda excusada de citar sus innúmeros amantes [...] Aparecerán, sí, los más famosos, pero en calidad de simples amigos. Eso le permitirá contar, por ejemplo, a propósito de la enfermedad de Musset, en Venecia, que estuvo “diecisiete días a su cabecera sin descansar más de una hora de cada veinticuatro” olvidando decirnos que encontraba tiempo para serle infiel con Pagello, el joven médico veneciano que atendía al enfermo, y que volvió con ella a París. De Jules Sandeau nos dirá que revisó íntegramente su primera novela, pero pasará por alto las para él extenuantes relaciones íntimas que mantenían, tanto que ella decía ser “su piel de zapa”. Despiadado comentario en la línea del calificativo cariñoso de “mon petit cadavre” con el que obsequiaba a Chopin a quien, eso sí nos lo cuenta con asombrosa tranquilidad, dejaba días enteros solo, en las húmedas celdas de la Cartuja de Valldemossa, asediado por terribles alucinaciones, con su piano y su tuberculosis...”*  
Sand, George (1995). Historia de mi vida. Salvat Ediciones, S. A. Barcelona. Pág. 9.

La cita anterior basta para justificar que en Valldemossa, George Sand pudo mantener una relación con alguien que desconocemos en la actualidad, que podía llamarse perfectamente Pau Androver. No la censuramos, puesto que estaba en su perfecto derecho de hacer con su vida aquello que más le conviniese.

Manuel Sánchez Arillo

GEORGE  
Ópera dramática

ELENCO

Geroge Sand, 34 años, mezzo soprano.

Marinero, 25 años, barítono.

Aduanero 1º, 35 años, bajo.

Aduanero 2º, 40 años, bajo.

Frédéric Chopin, 28 años, barítono.

Grupo 1º, dos mujeres y un hombre, edad indefinida, mezzo sopranos y tenor.

Grupo 2º, tres hombres, edad indefinida, dos barítonos y un bajo.

Samuel Levy, 50 años, bajo.

Isaac Levy, no habla ni canta, 22 años.

Marc Androver, 50 años, bajo.

Pau Androver, 22 años, tenor lírico.

Coro. (Formado por los intérpretes del montaje que el director considere necesarios).

Maurice Sand, 14 años, tenor lírico.

Solange Sand, 9 años, Soprano ligera.

Blas “El largo” (“Su vida transcurría entre el vino y al devoción”. George Sand), 55 años, bajo.

Sacristán, 20 años, barítono.

Rafael Torres, 24 años, tenor.

El gran diablo (le confesó a George Sand que era abogado), edad indefinida, bajo.

Guitarrista 1º, 30 años, tenor.

Guitarrista 2º, 28 años, tenor.

Violinista, 25 años, bajo.

Castañueleros 1, 2, 3 y 4, edades indefinidas, de 20 a 24 años, tenores.

Lugareña 1ª, 30 años, soprano lírica.

Lugareña 2ª, 25 años, soprano lírica.

Lugareña 3ª, 40 años, soprano lírica.

Lugareña 4ª, 26 años, soprano lírica.

Lugareña 5ª, 28 años, soprano lírica.

Lorenzo Collado Vázquez, 30 años, tenor.

Gustavo Reusens Girbau, 30 años, tenor.

Santiago Bellón Serrano, 30 años, tenor.

Joan Calafat, 50 años, bajo.

Archiduque Luis Salvador Habsburgo-Lorena, edad indefinida, barítono.

Alcalde municipal, 50 años, bajo.

Cabecilla de Sóller, 22 años, barítono.

Guardia 1º, 30 años, bajo.

Guardia 2º, 40 años, tenor.

Guardia 3º, 30 años, no habla ni canta.

Guardia 4º, 40 años, no habla ni canta.

Cartujo boticario, 40 años, tenor.

Gente del pueblo en general.

*Nota 1: para el vestuario de personajes mallorquines de “GEORGE”, ópera dramática, ver la Parte III, Capítulo I de “Un invierno en Mallorca”, de George Sand.*

*Nota 2: las edades de los personajes de ficción, son proporcionales a la longevidad de los mallorquines de la época, 1838-1839.*

*Nota 3: George Sand y Frédéric Chopin, llegaron a Mallorca el 8 de noviembre de 1838 (habían partido de Barcelona el día 7 por la tarde-noche); a bordo del paquebote de vapor “El Mallorquín”. Tras una serie de vicisitudes por Palma y sus alrededores buscando vivienda (calvario que comenzaron aproximadamente el 9 de noviembre) habitaron en varios sitios hasta el día 14/12/1838. Se instalaron en la actual celda número 4 el 15 de diciembre de 1838, abandonando Valldemossa el 11 de febrero de 1839, para partir de Mallorca hacia Barcelona el 13 del mismo mes.*

*Nota 4: sugerimos que los decorados para la puesta en escena, por la cantidad y variedad de los espacios escénicos que se citan, sean sustituidos por proyecciones. El motivo no es otro que la rapidez en los cambios de decoración y los costes económicos que se ahorrarán con esta medida.*

*Nota 5: información orientativa respecto al Primer acto, pág. 6. Canción popular mallorquina de Sor Tomasseta (evidentemente sujeta a los derechos de autor correspondientes). Letra: <https://www.viasona.cat/grup/queta-teo/cancons-de-mallorca/simfonia-popular-mallorquina>*

*Cantada: <https://www.youtube.com/watch?v=x7LkR1WGZUw>*

*Nota 6: información orientativa respecto al Segundo acto, pág. 57. Bailes típicos mallorquines, como referencia para el ballet narrativo, (evidentemente sujetos a los derechos de autor correspondientes). <http://mestelrich2.blogspot.com/2017/01/bailes-tipicos-mallorquines.html>*

## PRIMER ACTO

## Escena I

*Borda del paquebote de vapor “El Mallorquín” en plena travesía, de la noche del día 7 al 8 de noviembre de 1838, Barcelona-Mallorca. Con algunos intervalos de claro de luna que las nubes dejan pasar, de fondo se oye al timonel que canta, suave y dulcemente, la canción popular mallorquina “Sor Tomasseta”, para no dormirse, arrullado por las olas del mar. George Sand, con vestuario masculino y fumando un puro, rememora recuerdos, algunas ensoñaciones, circunstancias de su vida, cuestiones morales, sociales y feministas.*

GEORGE SAND.- El humo del barco,  
 el de mi puro  
 y cuantos el fuego crea,  
 deben tener en el cielo  
 grandes líos de faldas,  
 porque todos suben ansiosos,  
 escalando las alturas  
 fuera de sí y trastornados.  
 ¿Aunque, acaso mi vida  
 no es prima hermana  
 de algo parecido,  
 extraño y descerebrado?  
 Mallorca nos espera  
 como una sirena varada,  
 misteriosamente hermosa,  
 seductora entre sedas  
 de niebla y el azul turquesa  
 de su eterno amante el mar.  
 Más los pasos de mi mente,  
 asociados con el martirio  
 de mi recuerdo imborrable,  
 hacen que regrese a mi camino. *(Pausa).*  
 ¿Por qué hubo de contar,  
 esa irresponsable opinión  
 Víctor Hugo y tildar  
 mi comportamiento público,  
 sin ninguna piedad,  
 de género inclasificable?  
 ¿A quién le debe importar  
 si él me “presiente dudoso  
 como su hermana o hermano”?  
 Solo yo he de determinar  
 lo que a mí me compete,  
 así que se guarde su respeto  
 y que no decida lenguaraz  
 sobre nadie ni nada  
 que pueda interesar a sus colegas,  
 que reserve su mala tinta  
 para sus plumíferos negros

y me deje en paz.

*Se le acerca un marinero que la aborda insinuándosele.*

MARINERO.- Señora, estáis muy sola,  
aunque bien acompañada  
de humo, puro y ola.

GEORGE SAND.- Y así quiero seguir.  
Ni el aire se puede tomar  
sin que una contrariedad  
nos pueda embestir.

MARINERO.- Disculpe, pensé...

GEORGE SAND.- Pensar en algunos es novedad.

MARINERO.- (*Retirándose*). Esta noche no es propensa  
para ninguna aventura. (*Queda a cierta distancia, sin perderla de vista*).

GEORGE SAND.- En este paquebote a vapor,  
de nombre "El Mallorquín",  
a Mallorca voy buscando  
salud para Federico  
y una interrogante para mí.  
"Hace siete años  
que vivo como una virgen  
con Chopin y con los otros".  
Mi primera impresión,  
que murmuré a Madame Marliani,  
cuando a él le conocí:  
"Ese señor Chopin, ¿es una niña?",  
acabará por ser realidad  
de no remediarlo pronto.  
Aunque él, parece ser,  
que opinó a Ferdinando Hiller,  
según este me contó,  
"¿Qué antipática es esa Sand!  
¿es una mujer? ¡Estoy por dudarla!"

*El Marinero vuelve a pasar junto a George Sand haciéndose el encontradizo.*

MARINERO.- ¿Ha cambiado ya de rumbo?

GEORGE SAND.- La derrota que llevo  
sigue la estrella  
de mi inequívoco sino.

MARINERO.- Tengo un camastro,

no muy limpio,  
 en el que alguien  
 escribió “destino”.

GEORGE SAND.- En algún maldito lugar,  
 del reino de las pesadillas,  
 lo debió de rotular.

MARINERO.- Es extranjera, no hay más que ver.

GEORGE SAND.- No quisiera ser yo  
 quien te eche  
 al fondo del mar.

MARINERO.- Huyo del agua como gato  
 escaldado.

GEORGE SAND.- ¡No lo puedes negar!  
 ¡Largo, sucio, o gritaré!

MARINERO.- Ya me voy, prefiero la suciedad  
 al proceloso mar.

GORGE SAND.- ¡Vete, mal sueño nocturno,  
 y déjame divagar! (*Pausa*).  
 ¿Es locura pretender  
 que la mujer se libre del cepo  
 al que en el pasado fue condenada?  
 Los tiempos nuevos son mensajeros  
 de propuestas esperanzadoras,  
 mediante las que pueda compartir  
 su talento y responsabilidades  
 con el hombre,  
 que ahora le están prohibidas,  
 exponiendo en el gran mercado  
 de la humanidad sus ideas  
 y deseos para el futuro,  
 en comunión y colaboración  
 con el varón.  
 Tal vez de ese modo  
 la pobreza se podría erradicar.  
 El instinto maternal  
 es una luz demasiado  
 brillante y poderosa  
 para estar encadenado  
 a tanta iniquidad. (*Oscuro total*).

## ESCENA II



*George Sand y Chopin están situados en el centro del espacio escénico, sentados en un banco público, en una plaza de Palma, en pleno día, agotados tras haber peregrinado por toda la ciudad buscando una casa para alquilar. Rodeados por un trío definido de grupos de palmesanos, formados por tres miembros cada uno de ellos, que portan alegorías escénicas. El primero hojas de ventanas (evidentemente pequeñas), el segundo cerraduras y el tercero goznes de puerta.*

GEORGE SAND.-        ¡No puedo más! Hemos recorrido  
enteramente casi toda Palma  
y no se nos ha ofrecido  
ninguna mediana posibilidad.  
Esto de conseguir vivienda  
es un nunca acabar,  
pues no hay quien entienda  
que nada podamos encontrar.

CHOPIN.-                ¡Dimito de esta obcecación!  
El cielo y las estrellas,  
sin tener ninguna obligación,  
no me parecen tan mal,  
es más, son una tentación,  
aunque acabemos como un animal,  
con la bóveda celeste  
como techo y la tierra por colchón.

GEORGE SAND.-        Si lo cuentas en un sitio,  
que no sea este,  
nadie jamás te creará.

CHOPIN.-                Pues qué me vas a contar  
que no haya sospechado yo.

GEORGE SAND.-        Hagamos un último esfuerzo,  
preguntemos a estas gentes,  
por si un peregrino milagro  
se pudiera hoy producir.

CHOPIN.-                Yo sé lo que vamos a conseguir.

GEORGE SAND.-        ¿Qué?

CHOPIN.-                Un fuerte dolor de cabeza.

GEORGE SAND.-        *(Levantándose).* ¡Nunca se acaba,  
si jamás se empieza!

CHOPIN.-                ¡Qué cara de víctima debo tener!

GEORGE SAND.-        ¡Levanta y encomiéndate a Dios!

- CHOPIN.- *(Irguiéndose)*. ¡No consuela que vayamos los dos!
- GEORGE SAND.- *(Acercándose al primer grupo)*. ¿Buenas, nos pueden informar?
- GRUPO 1º.- *(Siempre a coro)*. Diríjase a nosotros con más solemnidad.
- GEORGE SAND.- ¿Ostentan algún cargo público?
- GRUPO 1º.-  
Pertenece a la asociación  
de antiguos inquilinos,  
que es privilegio y condición  
por haber sido vecinos  
en esta eximia población.
- GEORGE SAND.- ¿Qué función es la de ustedes?
- GRUPO 1º.- Defender nuestros derechos.
- GEORGE SAND.- ¿Mi acompañante y yo podemos saber,  
si se nos permite, cuáles son?
- GRUPO 1º.- Cada uno portamos una distinción,  
alegoría de puerta, bastidor, gozne,  
cerradura, hoja o cualquier otra.
- GEORGE SAND.- ¿Qué representa cada una de ellas?
- GRUPO 1º.-  
Las veces que fuimos inquilinos,  
las que nos mudamos de vivienda  
y, según cuantas portamos,  
el grado que hemos alcanzado  
en esta disciplinada organización.  
Porque al abandonar cada casa  
que hemos, como inquilinos, habitado,  
nos llevamos las puertas, hojas  
de ventanas, marcos, cerraduras  
y goznes, ya que quienes fabrican  
todo eso, al proporcionarles nosotros,  
indirectamente, mucho trabajo,  
nos tienen en consideración  
regalándonos por tal operación.
- CHOPIN.- ¿Por qué se las llevan al irse de las casas?
- GRUPO 1º.- Para demostrar nuestra contribución.
- CHOPIN.- *(A sottovoce)*. ¡Bendito sea Dios, qué proceder tan raro!  
¡Cometer un delito es aquí tradición!

- GEORGE SAND.- *(A sottovoce)*. ¡Vendo un insoportable dolor  
de cabeza sin goznes, puertas,  
cerradura, ni bastidor!
- CHOPIN.- *(A sottovoce)*. ¡Qué mazurca para un pintoresco manicomio!
- GEORGE SAND.- *(A sottovoce)*. Al marcharse de las viviendas  
no hay peligro de que ese espíritu,  
que los alienta, ni vivo ni muerto,  
permanezca en las casas,  
como tan rara costumbre,  
porque sin puertas ni ventanas  
al mismo infierno irá a parar,  
con las corrientes de aire  
que en el edificio pudieran circular.
- CHOPIN.- *(A sottovoce)*. Pregunta a otro grupo antes que  
al suelo, de la impresión, con mis huesos  
vaya a dar. ¡Qué sofocón!
- GEORGE SAND.- *(Mientras se acerca al Grupo 2º. Aparte y a sottovoce)*.  
Estos palmesanos de cuento,  
portan indiscretas cerraduras  
con los ojos de las mismas  
abiertos a toda curiosidad,  
veamos si son ciegos, embusteros,  
o si los hierros de sus muelles  
chirrían para alertar a todo Dios,  
o si solo admiten la pícara llave  
que los desee a cualquier hora penetrar.  
*(A tono normal)*. ¡Oigan, amigos de la seguridad!  
¿Por qué se llevan las cerraduras,  
si las puertas en su sitio ya no están?
- GRUPO 2º.- Si nuestros parientes poseen las puertas  
ya no las podrán volver a cerrar.
- GEORGE SAND.- O sea, que ni ellos se arreglarán  
ni ustedes tampoco. ¡Qué barbaridad!
- GRUPO 2º.- Ese grupo porta goznes y nada sin ellos  
podrá girar, entrando o saliendo  
en ninguna casa que con posterioridad,  
algún recién llegado pueda alquilar.
- CHOPIN.- ¡Cualquiera sabe qué pueden pretender!
- GRUPO 2º.- Es una forma de personalizar  
nuestra manera de ser y de pensar.

- GEORGE SAND.- No entro ni salgo en tal berenjenal.
- CHOPIN.- ¿En esta plaza se reúnen siempre?
- GRUPO 2º.- En este lugar nos encontrará  
cada día veinte de la semana.
- GEORGE SAND.- No creo que exista una semana tan larga.
- GRUPO 2º.- Pues entonces cada treinta  
de febrero, que lo mismo nos va a dar.
- CHOPIN.- ¿En esta “era” queríamos preguntar  
si sabían de alguna casa para alquilar?
- GEORGE SAND.- Aquí se “trillan” impensables locuras  
y aunque enciendan millones de velas  
lo más probable es que sigan a oscuras. (*Oscuro total*).

### ESCENA III

*Oficinas de la aduana en el puerto de Mallorca, a través de cuyos ventanales se aprecia que llueve incansable y torrencialmente. George Sand, con vestimenta masculina, fumando un puro y en un estado de nervios a punto de estallar, se enfrenta a los aduaneros. Frèdèric Chopin, con un pañuelo con alguna mancha de sangre y tapándose la boca, intenta apoyar a su pareja.*

- GEORGE SAND.- (*Entrando seguida de Frèdèric Chopin. Aparte*).  
Tras un tiempo en la isla,  
alojados en el único sitio  
que por milagro hemos podido  
conseguir, y que muera si miento,  
por fin ha llegado el piano Pleyel  
desde el añorado París.  
Esta es la aduana portuaria  
de Palma y en ella están  
las hidras de siete cabezas  
de quienes la regentan,  
responsables de la situación.  
Llueve incansablemente  
desde hace dos angustiosas semanas.  
La humedad está ya metida  
hasta en los pensamientos  
más íntimos, y tras quince jornadas  
 viniendo a diario desde el campo,  
donde intentamos sobrevivir,  
a luchar contra los aduaneros,  
con toda esperanza perdida,  
hoy hemos de dilucidar  
si el piano se lo estrellamos

a alguien en la cabeza,  
que a todos los aduaneros  
debe servirles, poco más o menos,  
solo para ponerse el sombrero.

- ADUANERO 1º.- (A *sottovoce*). ¡Ya están aquí las víboras francesas, y yo sin confesar!
- ADUANERO 2º.- ¡Pues ya somos dos!  
¡Qué angustia me da!
- ADUANERO 1º.- (A *tono normal*). ¡Señora y acompañante, buenos días tengan ustedes!
- GEORGE SAND.- Lo mismo digo, señor aduanero.
- CHOPIN.- Les saludo a la recíproca.
- GEORGE SAND.- ¿El oficial de ayer, dónde está?
- ADUANERO 2º.- Con una terrible jaqueca.
- ADUANERO 1º.- (Con *intención*). No sabemos por qué causa será.
- GEORGE SAND.- ¿No se encuentra en la aduana?
- ADUANERO 1º.- No señora, y sospechamos lo peor,  
temiendo que a nado  
pueda estar intentando  
alcanzar el continente,  
para librarse de cierto suplicio  
del que, al parecer, cree que morirá.
- GEORGE SAND.- ¡Oh Dios, no es justo! ¡Qué fatalidad!
- ADUANERO 1º.- ¿Pues qué le sucede a usted?  
¿Tanto estima a nuestro oficial?
- GEORGE SAND.- ¡No, ni mucho menos, por Dios!
- ADUANERO 2º.- ¿Pues qué es, si puede saberse?
- ADUANERO 1º.- ¡Cuéntenoslo sin tardar!
- GEORGE SAND.- ¡Qué había de ser, sino una catástrofe!
- ADUANERO 1º y 2º.- (A *dúo*). ¡Usted dirá!
- GEORGE SAND.- ¡Que habrá que empezar de nuevo!

- ADUANERO 1º y 2º.- (A dúo). ¿A qué?
- GEORGE SAND.- A negociar.
- ADUANERO 2º.- No hay nada que dilucidar.
- GEORGE SAND.- ¡No es posible!
- ADUANERO 1º.- Lo será, pues no hay nada que negociar.
- CHOPIN.- *(Adelantándose al tiempo que hace un gesto a George Sand para que guarde silencio. Aparte).*  
Ya estamos con los dimes y diretes  
de los quince días anteriores,  
de estos probos chupatintas,  
que son peores que sus superiores,  
mientras que el mal que me está matando  
avanza sin ninguna piedad,  
siendo el Pleyel la medicina  
que medio me podría curar.  
La inspiración llama insistente  
a mi puerta y no la puedo rechazar.  
Antes que estos insensibles  
aduaneros, cuya presencia nos aterra,  
está mi música, que es mi realidad.  
Tendremos que claudicar  
pagando impuestos abusivos;  
derechos, más bien torcidos;  
portazgos, sin puertas que traspasar;  
leyes hechas por el diablo,  
y esta maldita enfermedad.  
¡Quince días negociando  
agotan la paciencia del tiempo!  
Así que paguemos, si no hay más  
remedio que pagar...  
Aunque sin dinero para comer  
y costosas medicinas que abonar,  
poca música voy a componer. *(A tono normal).*  
Escuchen sus mercedes, por favor,  
pues el alma en ello me va.
- ADUANERO 1º.- Diga el caballero, mejor será,  
lo que tenga que contar.
- CHOPIN.- ¿Saben ustedes, por casualidad, quién soy?
- ADUANERO 2º.- Ninguna noticia tenemos hasta hoy.
- CHOPIN.- Un músico, cuya herramienta  
de trabajo es ese piano Pleyel.

ADUANERO 1º.- Hasta ahí acertamos a comprender.

CHOPIN.- Entonces convendrán conmigo  
que me es imprescindible  
para que pueda trabajar.

ADUANERO 2º.- También alcanzamos hasta ese punto.

CHOPIN.- Pues ya ven, no hay nada más que hablar.

ADUANERO 1º.- ¿Sobre qué, señor?

CHOPIN.- Pues que el piano me lo tienen  
que entregar.

ADUANERO 1º.- En todo estamos de acuerdo...

CHOPIN.- Gracias señor aduanero...

ADUANERO 1º.- Pero después de pagar.

CHOPIN.- La cantidad que podamos sufragar.

ADUANERO 2º.- La Ley no dice nada de impuestos a la carta.

CHOPIN.- Tampoco de secuestrar la mercancía.

ADUANERO 1º.- Indica solo que los hay que abonar.

GEORGE SAND.- (*Interrumpiendo*). ¡Ya estamos de nuevo al principio!  
¡Así no podemos, de ningún modo, avanzar!  
¡Estoy quemada! ¡Harta hasta decir basta!  
¡Así reviente! ¡Maldita sea mi suerte!  
¡Satanás se pudra! ¡Putas eme!

ADUANERO 1º.- ¡Pierdan toda esperanza de que gratis  
se lo vayan a llevar!

CHOPIN.- ¡Silencio por favor!  
¡Este piano me va a matar!  
(*Tose casi hasta ahogarse*).  
¡Tengan piedad, mi salud no da para más!

ADUANERO 1º.- ¿Qué sugiere el caballero?

CHOPIN.- Ayer quedamos, con el oficial ausente,  
que por cuatrocientos francos  
de derechos de entrada, ni uno menos,  
ni uno más, nos lo podrían dar.

ADUANERO 1º.-

*(Consultando un mamotreto de papeles).*  
Según las notas que aquí tengo  
esa es toda la verdad.

CHOPIN.-

¡No se hable más, maldita sea,  
aunque nos muramos de hambre  
y no tengamos con que nos puedan enterrar!  
*(Aparte).* Los prestamistas judíos tienen más caridad.  
Me aterroriza que llegue la inspiración  
y no tenga un teclado con que atraparla.  
¿Cómo es posible que este piano,  
traído desde Francia, valga tanto  
como los derechos de entrada  
que nos quieren cobrar?  
Entiendo que diga la gente  
que la usura tiene cara de aduanero.  
Hemos querido devolverlo.  
¡No nos lo permiten por ningún concepto!  
Intentamos dejarlo en el puerto.  
¡No es posible, porque está prohibido!  
Pensamos hacerlo entrar en Palma,  
por otro lugar para evitar el portazgo,  
que es otro impuesto distinto  
al de derecho de aduanas.  
¡Tampoco, por impedirlo las leyes!  
Pensamos dejarlo en la ciudad,  
para esquivar los derechos de salida,  
que son distintos a los de entrada.  
¡Pues no puede hacerse porque  
la Ley también lo persigue!  
¡Conque arrojarlo al mar es la única  
solución que nos queda!  
Así que tras quince días de negociaciones  
lograremos sacarlo por una imprevista  
puerta amparada en una rebaja inesperada,  
previo salvoconducto de cuatrocientos francos.  
¡Incautos de nosotros, el lado oscuro  
de los setecientos francos que nos pidieron  
al principio, nos parece barato!

GEORGE SAND.-

Vamos Federico, pasemos por ventanilla.  
*(Iniciando el mutis).* Paguemos si hay que pagar,  
y pongámonos en la calle a remojar.

CHOPIN.-

*(Sarcástico).* Un poco de agua no nos vendrá mal.  
*(Oscuro total).*

#### ESCENA IV



*Una mañana de lluvia torrencial, que se aprecia a través de los ventanales de una oficina, con algún aspecto identificativo que se asocie, al primer golpe de vista, con un despacho de judíos prestamistas. En dicha oficina se encuentran Mossén Samuel Levy, de unos 50 años, al parecer el dueño del negocio, su hijo Isaac Levy, de 22 años; el señor Marc Androver, terrateniente de 50 y el hijo de este, de 22, Pau Androver.*

SAMUEL LEVY.- Dentro de un año, si la deuda no fuese abonada completamente, las propiedades de usted pasarán a nuestro poder, como pago de la misma.

MARC ANDROVER.- ¿No hay ninguna otra solución?

SAMUEL LEVY.- Imposible, el contrato del empréstito que firmó es concluyente.

MARC ANDROVER.- ¿No nos renovará el crédito?

SAMUEL LEVY.- Sin un aval solvente, no.

MARC ANDROVER.- ¿Mis tierras no son suficiente garantía?

SAMUEL LEVY.- No, porque nos las debe en su totalidad. Tenga en cuenta que solo le quedan seis meses, el medio año restante es en consideración a las buenas relaciones que hemos mantenido. Hágase cargo de que le regalo ciento ochenta y dos días y medio de disfrute de su heredad.

PAU ANDROVER.- *(Un galán de 22 años, uno ochenta y uno de estatura y tremendamente atractivo).* Señor padre, marchémonos, es inútil insistir, no hay solución.

SAMUEL LEVY.- *(Reparando en el hijo de Marc Androver y tras una pequeña pausa).* Señor Androver, su hijo tiene una gran presencia... Tal vez en ella esté su salvación. Pido disculpas por poner a su vástago en el platillo de la balanza de la situación de usted.

MARC ANDROVER.- ¡Por todos los santos! ¿Qué quiere decir?

SAMUEL LEVY.- Es una idea meramente comercial.

PAU ANDROVER.- ¿Yo tratado como un fardo de algodón?

- SAMUEL LEVY.- No mal interpreten mi buena intención.
- MARC ANDROVER.- No lo hacemos, pero por Dios  
que no es momento de bromas pesadas,  
diga claramente cuál es la cuestión.
- SAMUEL LEVY.- En Valldemossa, donde ustedes residen  
y tienen sus propiedades, hay familias,  
muy ricas, que jamás han recurrido  
a solicitarnos a los judíos  
empréstito alguno, como usted sabe.
- MARC ANDROVER.- En mi familia no solemos tener  
en cuenta la vida, obra y milagros  
de otras casas, tal vez por tradición.
- SAMUEL LEVY.- Pues créame, esa llamémosle política,  
es necesaria, porque los negocios  
no serían tal cosa sin ella.  
Hay que conocer, de primera mano,  
cuanto pueda afectar, directa  
o indirectamente, a nuestro dinero,  
en todo momento. ¿Sabe por qué?
- MARC ANDROVER.- Perdóneme, Mossén Samuel Levy, no lo sé.
- SAMUEL LEVY.- Porque la moneda grande se cuida sola,  
y a la moneda pequeña hay que cuidarla.
- MARC ANDROVER.- En estos días, con este quebradero  
de cabeza, que me está matando,  
no tengo mi mente para nada.  
Sin liquidez económica alguna,  
viendo como todo cuanto poseo  
es ya más de otros que mío;  
hay que pagar a los payeses,  
que aprietan como zapatos nuevos;  
la necesidad de reparaciones  
absolutamente imprescindibles  
en todas las propiedades;  
seguir con nuestro nivel de vida,  
mantener la dignidad y el estatus  
de mi familia, cueste lo que cueste,  
mientras veo que se derrumba  
el castillo de naipes de mi existencia.
- SAMUEL LEVY.- Los plazos se cumplen inexorablemente,  
los acreedores y los sentimientos  
no nos llevamos nada bien,  
tengo que responder ante los socios,

y tendré que acatar su dictamen.

PAU ANDROVER.- ¡No atosigue a mi padre, Samuel Levy!  
¡En mi familia no conocemos la usura!

SAMUEL LEVY.- Joven, haré como que no le he oído.  
Los empréstitos hay que devolverlos,  
con sus intereses incluidos.  
De no tenerlo que hacer así  
sería porque no se han pedido.  
A los judíos nos viene todo el mundo  
a solicitarnos préstamos económicos;  
nosotros aplicamos la Ley que nos permite  
la Monarquía Española, que también  
se lleva su parte mediante impuestos.  
Usted puede que no conozca la usura,  
pero si no aceptan la idea que se me  
ha ocurrido, conocerá la miseria,  
que es muchísimo peor que la usura.

MARC ANDROVER.- ¡Hijo, cállate! Mossén Samuel Levy, disculpe.

SAMUEL LEVY.- ¿Puedo exponer lo que he discurrido?

MARC ANDROVER.- Adelante y perdón de nuevo, le escucho.

PAU ANDROVER.- (*Aparte*). Veamos qué sale por la boca de Caifás,  
no sea que a Pilatos me vaya a mandar.

SAMUEL LEVY.- Case a su hijo con alguna rica heredera.  
Si la familia de la joven pide algún informe,  
que dependa de nosotros, no se lo daremos.

MARC ANDROVER.- Ha dado en el clavo, no es mala idea.

PAU ANDROVER.- ¿Y qué pasará si es absolutamente fea?

SAMUEL LEVY.- Que se apaga la luz y a otra cosa.  
Ustedes tienen apellido y prestigio,  
la familia de ella pondrá el dinero.  
Este tipo de enlaces es muy común  
y está a la orden del día en Mallorca.

PAU ANDROVER.- ¿Y si es de día, qué haré Dios bendito?

SAMUEL LEVY.- Lo que hace todo el mundo por dinero.

PAU ANDROVER.- (*Algo molesto*). ¿Qué, señor judío? Dígamelo.

SAMUEL LEVY.- Meter sus prioridades en un sumidero.

PAU ANDROVER.-

*(Aparte, mientras se aleja un poco de los presentes).*

Ya lo auguraba mi difunta abuela,  
los nobles, supuestamente ricos,  
de Mallorca, acabaremos mal,  
aunque los bienes raíces nos pertenezcan  
si no logramos ningún beneficio,  
producido por nuestras propiedades,  
con empréstito va y empréstito viene  
los judíos con todo se quedarán,  
tierras, inmuebles y dinero,  
sin nada material nos van a dejar.  
Mallorquín noble no pidas empréstitos  
si no te quieres arruinar.  
Maldita situación que con una fea,  
si no ando listo, me van a casar.  
Mi juventud encadenada a un empréstito,  
como galeote de por vida se me condenará.  
Dios dirá, en este sumario  
juicio sobre mi negro futuro,  
que las costumbres de los terratenientes  
me obligarán a aceptar. ¡Avante toda! *(Oscuro total)*.

## ESCENA V

*Una mañana de un día grisáceo, cuya verdadera protagonista es una lluvia persistente y abundante, que se deja ver a través de los cristales de las ventanas de una sala, bastante destartada en cuanto a mobiliario se refiere, de la casa de George Sand y Chopin. El espacio escénico está dividido en dos mitades. En la de la izquierda del actor figura que es la casa de George Sand y Chopin, la de la derecha es el campo que rodea la vivienda. Chopin, envuelto en una manta, contempla el desolador panorama tosiendo de vez en cuando. Entra George Sand.*

GEORGE SAND.-

¿No deberías estar en la cama?

CHOPIN.-

*(Tosiendo)*. Como mi lecho no tiene timón,  
he decidido tocar tierra.

GEORGE SAND.-

No podemos permitirnos  
demasiadas cosas,  
si se agrava tu enfermedad  
no sé qué podremos hacer.

CHOPIN.-

Esta casa es una cisterna,  
cuyo interior habitamos,  
o nadas, o te ahogas,  
aquí no podemos sobrevivir.  
Las paredes chorrean agua,  
estamos en las afueras,  
de las afueras de un campo,

algo alejado de la ciudad,  
rodeados de casas de payeses.  
No sería de extrañar que una riada  
traicionera se nos llevara,  
con casa y todo, al mismo infierno.

GEORGE SAND.- Creía que ya vivíamos en él.

CHOPIN.- Más nos valiera, mi bella Dulcinea.

GEORGE SAND.- Pero decir verdades como catedrales  
no hará que yo te de un salvo  
conducto para que puedas vagar,  
en tu estado, por el lago  
con techo que es esta vivienda.  
Por favor, vete a la habitación.

CHOPIN.- *(Iniciando el mutis).* A sus órdenes, mi superior.  
¿De quién es esa carta?

GEORGE SAND.- Después te lo diré, tu salud  
es más importante, pon de tu parte.

CHOPIN.- De acuerdo, me voy al charco  
donde se anegan mis sueños. *(Sale).*

*Comienza a aproximarse al espacio escénico, un efecto de sonido, desde la derecha del actor, que penetra al interior de la casa de George Sand y Chopin. Es, en principio, un rumor sordo, de tono airado, de un número considerable de personas que protestan enfurecidas.*

GEORGE SAND.- *(Para sí).* No se pueden matar los mensajeros  
con cuerpo de papel, sibilina maldad.  
Esta carta, según su remitente,  
es del dueño de esta casa, Señor Gómez,  
propietario de este pantano,  
por lo que certeramente sospecho  
que contendrá una sentencia  
condenatoria más que una absolución.  
*(Atendiendo a la calle).*  
Ese rumor es sobrecogedor,  
¿De dónde procederá?  
No entiendo nada de lo que dicen  
quienes vociferan sin parar.  
Más la carta he de abrir  
si de su contenido me quiero enterar.  
*(Abriéndola).* Veamos lo que en ella se dirá.  
*(Leyendo).* “Señora Amantine Aurore Lucile Dupin:  
Enterado de la contagiosa enfermedad  
que padece uno de los miembros

de su familia y velando  
 por la seguridad de la mía,  
 me veo en la necesidad  
 de exigirle que, a la mayor brevedad,  
 abandonen la casa que les alquilé.  
 Firmado: el propietario, Señor Gómez.”  
 ¡Era de esperar! La superstición,  
 oportuna, no se hizo de rogar,  
 en forma epistolar nos acaban  
 de linchar. ¿Qué puedo hacer?  
 ¡Cómo proceder y actuar,  
 la precipitación no es buena compañera  
 en una situación de tanta necesidad!  
 No podemos conseguir una vivienda,  
 de hoy para mañana, pues es imposible  
 llegar y besar ningún santo,  
 con cientos de miles de refugiados  
 de la guerra que huyen de la península,  
 en una isla en la que ya somos  
 unos apestados, nos guste o no,  
 pues el rumor de nuestra salud  
 nos antecede. Ahora sí que  
 viviremos como parias sin techo.  
 Al cónsul francés en Palma  
 habré sin remedio de recurrir,  
 si como personas queremos vivir.

*Por la derecha del actor, en medio de un turbulento rumor en crescendo, aparece un grupo numeroso de payeses que acaba por estallar contra los inquilinos de la casa, comenzando a gritar violentas consignas contra quienes la habitan.*

CORO.-

¡Los tísicos nos quieren contagiar,  
 por lo que han de irse de este lugar!  
 ¡Nuestros pulmones no serán posada  
 de mal tan contagioso y criminal!  
 ¡Hemos visto al doctor salir despavorido  
 y sin duda por algo habrá sido!  
 ¡Fuera, fuera y fuera tanta maldad!  
 ¡No queremos ver la muerte rondar  
 a ninguno de los de nuestro lugar!  
 ¡La Tisis navega mejor con la lluvia  
 por lo que nadie la podrá parar!  
 ¡Fuera de aquí, váyanse ya,  
 o al mar los vamos a echar!

*En medio de un griterío ensordecedor una piedra impacta contra una de las ventanas de la casa destrozando un cristal y causando un gran ruido. Los hijos de George Sand (Maurice Sand, de catorce años, y Solange Sand, de nueve, vestida de varón siempre); seguidos de Chopin, irrumpen corriendo en la sala aterrorizados y gritando.*

MAURICE SAND.- ¡Mamá, mamá, mamá! ¿Qué pasa?

SOLANGE SAND.- ¡Nos van a matar!

CHOPIN.- *(Ahogándose y tosiendo).*  
¡Jamás imaginé que una guerra  
en Mallorca iba a vivir!

*Se abrazan los cuatro. Chopin tose compulsivamente de vez en cuando.*

GEORGE SAND.- *(Aparte).* Buscando paz, buen clima  
y tranquilidad, a Palma llegamos  
sin sospechar que en esta situación  
nos íbamos a encontrar.  
¡Qué inesperada aventura  
vamos a protagonizar!  
¡La vida de mis hijos  
es lo que me debe importar!  
Mi pobre amante, huérfano de salud,  
y sin ninguna potestad  
sobre su delicada persona,  
a poco que sufra,  
he de impedir que lo pueda,  
a su pesar pagar. *(Oscuro total).*

## ESCENA VI

*Noche cerrada. Llueve constantemente, como demuestran los efectos de la lluvia, a través de las ventanas del dormitorio de George Sand y Chopin, en el consulado francés en Palma. George Sand, embutida en una bata talar pasea de un lado a otro. Chopin, vestido con otra prenda de características similares, realiza los mismos movimientos que ella pero al contrario, ensimismado en alguna elucubración rítmica, pues lleva el compás con su mano derecha. Parece ser que intenta componer mentalmente algún pasaje musical que se le resiste.*

GEORGE SAND.- Cuatro lluviosos y movidos días  
hemos abusado de la hospitalidad  
del cónsul francés en Palma.

CHOPIN.- Solo una objeción que poner.

GEORGE SAND.- Creía que todo nos había ido perfecto.

CHOPIN.- Y, sin lugar a dudas, ha sido así.

GEORGE SAND.- ¿Pues cuál, según tú, es la queja?

CHOPIN.- Tenernos que marchar mañana.

GEORGE SAND.- ¡Acabáramos! ¿Ese es el dilema?

Hemos aprovechado el tiempo  
al máximo, visitando cuanto  
se puede visitar en Palma  
en estas cuatro jornadas.  
Y gracias a los contactos  
del señor cónsul, el amable  
matrimonio de auto refugiados  
en su propio país...

CHOPIN.- Rumores, ¿habrá alguno cierto?

GEORGE SAND.- Nadie lo sabe, ni los espías  
del señor cónsul...

CHOPIN.- Egoístamente lo importante  
para nosotros es que,  
por mil francos, a modo de  
traspaso, la celda número  
tres de la Cartuja de  
Valldemossa nos será cedida....

GEORGE SAND.- ¡No me lo acabo de creer!

CHOPIN.- ¿Era lo que deseabas, no?

GEORGE SAND.- Más que nada en el mundo.  
Y por si fuera poco, le haremos  
un favor a la amable  
y melancólica mujer,  
fugitiva también y parte  
de nuestros benefactores,  
porque quieren abandonar  
España cuanto antes.

CHOPIN.- Dicen que la Inquisición,  
aún existente en la sombra,  
es quien les anda buscando,  
por un parentesco consanguíneo,  
ahí es nada, de un mismo padre.

GEORGE SAND.- Sea por lo que fuere  
la celda número tres  
nos espera. ¡Qué bendición!

CHOPIN.- Ayer comprobé en tus ojos,  
cuando visitamos la Cartuja,  
de Valldemossa, cómo es tu deseo  
de irrefrenable y determinante,  
al notar el profundo impacto  
que te produjo ese edificio,



Valldemossa y el paisaje  
que rodea la población.

GEORGE SAND.- Solo otra cosa me ha quitado  
el sueño en esta isla  
de forma más radical.

CHOPIN.- No creo que nada en Mallorca  
haya ejercido sobre ti  
un seísmo de tal magnitud,  
como el éxtasis que te  
provocó todo lo que  
tus ojos trataban de  
transmitir a tu cerebro,  
mediante un inmenso  
caudal de emociones,  
despertadas por cuanto  
Valldemossa consiguió  
detonar en tu espíritu.

GEORGE SAND.- España atesora el secreto  
de las emociones fuertes.

CHOPIN.- ¿Seguro?

GEORGE SAND.- Sospecho que sí.

CHOPIN.- Pues di lo que ha superado  
al descubrimiento de Valldemossa.

GEORGE SAND.- El hallazgo, en la biblioteca  
del señor Conde de Montenegro,  
de pruebas irrefutables  
de que los abuelos de Napoleón  
eran mallorquines.  
¡Verdaderamente asombroso!  
De los cuatro días que hemos  
permanecido en el consulado,  
fue en el segundo de ellos  
cuando encontré los documentos  
que atestiguan cuanto aseguro.  
Este hecho me martillea  
la cabeza constantemente.  
¡Sufro pesadillas por ello!  
El corso era de origen  
languidosiano y mallorquín,  
por ser descendiente  
de Hugo Bonapart,  
destinado a la isla de Córcega,  
por el Rey Martín de Aragón,

nombrado Regente o Gobernador  
de la ínsula francesa.  
¡No sé por qué motivo  
me ha afectado de esta manera!  
Napoleón, según las crónicas,  
deseaba ser francés  
por encima de todo,  
sin saber que lo había  
sido desde siempre,  
por provenir como Bonapart,  
de la Provenza francesa,  
nombre originario de dicha región,  
hasta que en 1.411 Hugo Bonapart  
fue destinado, dejando Mallorca,  
a Córcega, por orden del Rey de Aragón.

CHOPIN.- Si el Emperador volviese  
a levantar la cabeza  
se llevaría un sobresalto  
con semejante sorpresa.

GEORGE SAND.- Deshacer esa histórica madeja  
merece un concienzudo  
estudio por alguien que tenga  
tiempo y ganas.  
Según pude comprobar,  
la documentación en que me baso,  
para tan demoledora noticia,  
le llegó al señor Conde de Montenegro  
por mediación del hombre  
encargado de la demolición  
del convento de Santo Domingo  
de Palma.

CHOPIN.- Tal vez se podría componer  
una partitura musical sobre ello.  
La historia de esta España  
que se autodestruye constantemente,  
siempre me parecerá asombrosa.

GEORGE SAND.- Lo es por los contrastes  
extremos que sus habitantes  
generan sin esfuerzo alguno.  
Casi todos ellos lo primero  
que te provocan, evidentemente  
sin intención malévola,  
es un choque frontal  
desarrollando en el interior  
de tu alma una tormenta  
emocional que, como mínimo,

te desarma, venciendo  
 cualquier ánimo por templado  
 que lo pudieras tener.  
 Lo estamos viviendo  
 desde el momento  
 que arribamos a Mallorca.  
 Solo que arrastrados  
 por la vorágine de la  
 idiosincrasia del país.  
 Todos tenemos defectos,  
 pero los españoles  
 han hecho de ellos una virtud.

## ESCENA VII

*Celda número tres (posteriormente la celda número cuatro) de la Cartuja de Valldemossa. Atardecer, entre dos luces, ya casi de noche. Junto a una estufa algo rudimentaria, se agrupan Chopin, Maurice Sand y Solange Sand. George Sand, camina sorteando algunos baúles, un montón de paquetes y cajas intentando poner orden en el equipaje desperdigado por la celda.*

GEORGE SAND.- Si hubiera seguido diluviando,  
 de la manera que lo ha hecho,  
 la isla toda acabaría  
 hundida en el fondo  
 de un mar de lluvia.

CHOPIN.- Debes venir a calentarte  
 tú también, el frío  
 no distingue a quien hiela.

MAURICE SAND.- ¿Mamá, con el buen tiempo  
 haremos excursiones  
 por los alrededores?

GEORGE SAND.- Creer en los milagros,  
 pensando que el tiempo mejorará,  
 es muy aventurado,  
 porque el hombre  
 propone y Dios dispone.  
 No me da la impresión  
 de que el clima vaya a cambiar.

SOLANGE SAND.- ¿Mamá, ahora eres adivina?

GEORGE SAND.- No, soy un ser escarmentado.  
 No os separéis de la estufa,  
 ni uno más de nosotros  
 puede caer enfermo,  
 la situación es la que es.

MAURICE SAND.- Creí que nunca llegaríamos  
a Valldemossa, ¡qué caminos  
más salvajes y espantosos!

SOLANGE SAND.- ¿Qué cenaremos hoy, mamá?

GEORGE SAND.- Podría decirte que agua,  
pero por alguna parte  
deben estar, creo yo,  
los fiambres que compré,  
y mañana será otro día.

CHOPIN.- Espero que totalmente mejor.

GEORGE SAND.- En toda incertidumbre  
suelen vivir las sorpresas,  
no podemos desesperar  
a las primeras de cambio.

*Con algún instrumento contundente dan unos violentos y salvajes golpes en la puerta.  
Cogidos por sorpresa, todos sufren un grandísimo sobresalto.*

¡Santo cielo! ¿Se hunde el mundo?

CHOPIN.- Si no lo hace por sí mismo,  
lo hará por el autor  
de los golpes en esta puerta.  
¡Qué forma de encoger el corazón!  
Yo abriré, no creo  
que me vayan a comer.  
(Yendo hacia la puerta). Veamos si es un terrible  
fantasma enloquecido.  
¡Quién va! ¡Por mil polacos!

BLAS “EL LARGO”.- (Dentro, con voz de trueno).  
¡La Parca de las parcas!

CHOPIN.- Muerte que habla, no es muerte. (Abriendo).

BLAS “EL LARGO”.- (Medio atropellando a Chopin, hace una espectacular entrada  
en la celda dando grandes voces y siendo parado, a su pesar,  
por la anárquica paquetería; con lo que provoca un definitivo  
susto a todos los presentes. Blas “El largo” es un demen-  
te, de casi dos metros de altura, de 55 años aproximadamente  
de edad, que porta un báculo de peregrino, del que cuelga un  
enorme rosario. Según George Sand, “Su vida transcurría  
entre el vino y la devoción”).  
¡Así me parta un rayo!  
¡Malditos sean todos,

los condenados intrusos,  
que hayan asaltado  
la paz de esta Cartuja!  
¿Quiénes son ustedes  
malandrines infieles?  
¡Pecadores imperdonables!  
¡Reos de muerte,  
pingajos humanos  
y carne de cañón!  
¡Contesten o lo pagarán  
con sus miserables vidas!

CHOPIN.- *(Gritando). ¿Está loco? ¡Cómo se atreve!  
(El esfuerzo le provoca un ataque de tos. Entra en tromba,  
intentando remediar lo irremediable, el Sacristán, un  
individuo regordete de unos veinte años, que usa tirantes,  
algo golfo y caradura).*

SACRISTÁN.-  
¡No se alarmen, por favor!  
¡Blas es un hombre inofensivo!  
Es un antiguo feligrés  
de la comunidad de la Cartuja,  
con mala capa y por lo tanto  
buen y excelente bebedor,  
que cuando los vahos del vino  
lo achispan, vaga por  
los claustros y galerías.  
Es un hombre de gran devoción,  
que gusta de golpear  
cualquier puerta de la Cartuja,  
no importa la hora,  
que deje escapar, sí o sí,  
por alguna indiscreta rendija,  
un pequeño destello de luz.  
¡Pero es incapaz de  
matar una mosca!  
¡Les juro que es  
totalmente inofensivo!

GEORGE SAND.- ¡Y usted quién diablos es!

SACRISTÁN.- El sacristán de la Cartuja,  
desde niño cumplo esa función.

CHOPIN.- ¿No tienen otra forma más  
civilizada de presentarse?

SACRISTÁN.- Les ruego mil perdones,  
pero he llegado tarde,  
pues Blas “El largo”

ya había atronado  
 todos los pasillos  
 y galerías de la Cartuja.

GEORGE SAND.-

¿Quién?

SACRISTÁN.-

El de los golpes,  
 este del báculo.

GEORGE SAND.-

¡Por todos los santos,  
 casi nos expulsan  
 el corazón del cuerpo!

SACRISTÁN.-

Lamentamos el sobresalto.  
 No se preocupen, es dócil  
 como un corderito.  
 Me lo llevo. Ha venido,  
 cosa que suele hacer a menudo,  
 a la Cartuja esta noche,  
 porque va a celebrarse  
 un ensayo, de una mascarada,  
 para los próximos carnavales,  
 en la galería de la Cartuja.  
 Al fin y al cabo solo  
 falta mes y medio para  
 los carnavales de febrero.  
 Los mozos y mozas,  
 como el tiempo ha estado  
 lluvioso y amenaza más agua,  
 han creído que estarían mejor  
 bajo techo para escaparse  
 de algún imprevisto aguacero.

BLAS “EL LARGO”.-

*(En su mundo y para que lo aten).*  
 Para hacer una tortilla  
 hay que coger dos veces  
 la luna de un charco,  
 batirla hasta punto de nieve,  
 poner el batido en una sartén,  
 que tenga dos dedos de hielo  
 y esperar hasta que los  
 perros aúllen a la luna. *(El Sacristán comienza a llevarlo  
 hacia la salida).*

GEORGE SAND.-

¡Vayan con Dios, que nosotros  
 queremos y deseamos regresar  
 cuanto antes a nuestra  
 interrumpida y añorada paz! *(Blas “El largo y el  
 Sacristán salen).*

- MAURICE SAND.- ¿Mamá, podremos ver después los ensayos?
- SOLANGE SAND.- ¡Yo quiero verlo, mamá!
- GEORGE SAND.- Saldremos a la galería un poco de tiempo, pero solo hasta que yo diga. (*Oscuro total*).

### ESCENA VIII

*Es de noche en el interior de la galería de la Cartuja, en las proximidades de la puerta de la celda número tres. Desde un plano de sonido lejano se va acercando, poco a poco, a primer plano escénico un ruido multitudinario, de difícil clasificación, pero que pudiera parecerse a “un gran número de sacos de arpillera llenos de nueces que estuviesen siendo manipulados, al unísono, en una arbitraria carga y descarga sobre carros”. En su pleno apogeo el ruido llega a tener una presencia abrumadora. Por la izquierda del intérprete aparecen atropelladamente y bastante sobrecogidos George Sand, Maurice Sand, Solange Sand y Chopin. Por la derecha del actor, de improviso y espectacularmente, hace su aparición en escena una festiva y carnavalesca comitiva. Todos sus componentes van disfrazados con máscaras. Los participantes de esta disoluta procesión, en una turbamulta de mil diablos, tocan diversos instrumentos (como guitarras, carracas, castañuelas, panderos, listones de madera dentados para hacer ruido, tambores, etc.) con un ambientazo de todos los demonios, ríen, cantan y bailan como Dios le da a entender a cada participante en el tumulto. Son gente joven, moza, desembarazada y bullanguera, que intentan ensayar algún tipo de evento tradicional propio de los carnavales; (en realidad, históricamente, iban a realizar una demostración de pleitesía a la celda de María Antonia, personaje real del que fueron vecinos George Sand y Chopin dos meses) aprovechando la antigua costumbre de la celebración de una boda que ha tenido lugar cuatro días antes, por lo que llevan tres de juerga. Unas botas de vino de grandes proporciones circulan por encima de las cabezas de todos ellos, de mano en mano y de trago en trago, hartando de vino a tan concurrida y colorida concurrencia. Los personajes más destacados que forman esta procesión de abandonados en los brazos de Baco, son los tradicionales demonios, gigantes y cabezudos, monstruos, reyes, la muerte y estereotipos de los tiempos paganos que suelen habitar en el mundo de Don Carnal y Doña Cuaresma. Esta muchedumbre baila, canta y ríe sin cesar hasta que Rafael Torres, el recién casado y quien corre con los gastos, con un gesto fulminante les hace callar como por ensalmo; ordenando a la “orquesta” (compuesta por un guitarrista que porta una guitarra grande, un segundo con otra pequeña y un tercero con un rudimentario violín, junto a cuatro que tocan las castañuelas) que toque jotas y fandangos mallorquines.*

- RAFAEL TORRES.- ¡Soy Rafael Torres,  
el recién casado,  
y aunque algo destruido,  
por tres noches de boda,  
soy muy despabilado;  
así que siguiendo el ruido  
bailaré con todas,  
aunque quede molido!

EL GRAN DIABLO.- ¡No se hable más,  
como soy abogado,  
rostrituerto, de poco juicio  
y peor resolución,  
si en el ardiente infierno  
estamos con un cuerno,  
qué importa a los demás  
si sufrimos o no ardiendo!

GUITARRISTA 1º.- ¿Qué hemos de tocar?

RAFAEL TORRES.- ¡Lo que achispe los corazones!

GUITARRISTA 2º.- ¿Ha de ser tradicional?

EL GRAN DIABLO.- ¡Dejad a un lado las razones,  
que es casi víspera de carnaval!

VIOLINISTA.- ¡Nosotros, siempre tocamos,  
lo que se nos mande ejecutar!

RAFAEL TORRES.- ¡Basta de cháchara,  
que tengo que bailar  
y he de cumplir o reventar!

CASTAÑUELEROS.- *(Los cuatro a coro)*. ¡Pues que comience el son!  
¡Con alegres castañuelas  
jotas, fandangos y din don  
hasta que bailen nuestras ruedas!

*Chopin hace un gesto de hartazgo y se marcha de escena. Poco a poco va haciéndose a un lado el ambiente carnavalesco, cuyos personajes congelan la acción. Pau Androver (que estaba oculto en medio del bullicio) queda en actitud pensativa en el centro del espacio escénico; George Sand lo descubre y permanece embelesada mirándole.*

PAU ANDROVER.- Para evadirme me integré  
en esta tumultuaria marabunta,  
huyendo de mi mala suerte,  
que yo solo me busqué.  
Persiguiendo una soledad  
en medio del huracán  
que medio me aturdiese  
y poder así respirar.  
Porque tras ver desde lejos  
con la que me van a casar,  
si el mar no fuera un muro,  
imposible de salvar,  
de esta angustiosa prisión  
huiría a nado sin pensar.



Mi situación es insostenible  
ya no me podré librar  
de esta negra maldición  
de tenerme que desposar  
contra mi voluntad.

GEORGE SAND.- *(Sin dejar de observar a Pau Androver).*  
¡Maurice, Solange, id  
a la puerta de la celda,  
por vuestra seguridad,  
y desde allí este extraño  
mundo podréis contemplar!

*Los hijos de George Sand obedecen y se retiran hasta donde figure que esté la entrada de la celda.*

PAU ANDROVER.- *(Extasiado, admirando a George Sand).*  
¿Quién es esta mujer,  
de dulce y serena voz,  
que traspasa el corazón,  
como la luz la retina  
y el sentimiento el amor?

GEORGE SAND.- *(Analizando a Pau Androver).*  
Extraña y bella columna  
en mitad de la galería,  
que al parecer sostiene  
su masculina belleza,  
sin otros condicionantes  
que tener que soportar.  
¿Me mira por mirar?,  
¿Qué habrá visto en mí?  
Mi abandonado corazón  
un vuelco me va a dar.  
Conozco los síntomas  
de tan sutil enfermedad.  
¡No, por nada del mundo  
me puedo enamorar!  
¡Se acerca! ¡Qué ojos!  
¡A mi algo me va a dar!  
¿O son figuraciones mías?  
¡Qué contrariedad!

PAU ANDROVER.- Perdonad mi atrevimiento,  
no os quisiera molestar.

GEORGE SAND.- *(Muy nerviosa).* Fumo puros, soy francesa,  
digo tacos, visto como un hombre  
y vivo enamorada,  
absolutamente, de la libertad;

como ves un dechado de virtudes.  
 Algo mayor para ti,  
 docta en hombres...  
 ¿Por qué te has fijado en mí?  
 Perdóname, la incontinencia oral  
 me pone muy nerviosa.

PAU ANDROVER.-

Adoro tu sinceridad.  
 En unos segundos he vivido  
 cien siglos de vida terrenal.  
 Jamás oí a una mujer  
 en tales términos hablar.

GEORGE SAND.-

Mañana al mercado he de salir,  
 si eso te puede interesar.

PAU ANDROVER.-

Cualquier cosa que venga de ti  
 del cielo me vendrá.  
 Siento que vuelo  
 como el pájaro de la felicidad.

GEORGE SAND.-

Advierte la diferencia de edad.

PAU ANDROVER.-

Si solo es eso no quiero despertar.  
 Un clavo ardiendo se ha clavado  
 en el alma de mi corazón,  
 a fuego he quedado marcado,  
 sin poder considerar,  
 que a primera vista he sido  
 eternamente enamorado.

GEORGE SAND.-

¿Soy yo ese hierro ardiente?

PAU ANDROVER.-

No, sino mi entera voluntad.

GEORGE SAND.-

Como chanza de mascarada,  
 por ser casi víspera de carnaval,  
 no está nada mal,  
 pero mañana amanecerá  
 y los pájaros cantarán  
 de otra manera, por cantar.  
 ¿Has bebido y hablas por hablar?

PAU ANDROVER.-

Bebí y siento por sentir,  
 ¿no sientes que es la hora de amar?

GEORGE SAND.-

El amor es una locura  
 que suele la vida trastocar,  
 nada ese sentimiento cura,  
 es un fuego imposible de apagar.

PAU ANDROVER.- Démosle nuestra bendición  
para saber si ese incendio  
impone alguna condición.

GEORGE SAND.- Si nos volvemos a ver  
ni nos reconoceremos,  
tras este nocturno destello  
que será un lejano recuerdo  
preso en la luz del amor.

PAU ANDROVER.- Juro fabricar una llave  
que nos libere a los dos.

*Los componentes del ensayo carnavalesco descongelan la acción estallando en risas,  
cantos y bailes con una irrefrenable explosión de júbilo y alegría. Oscuro total.*

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO II  
Escena I

*Mañana de mercado tradicional en Valldemossa, colorista y bullicioso, bajo un sol asustadizo. Un grupo de cinco lugareñas, en la izquierda del actor, con sus cestos de paja, de los que asoman algunas verduras y productos que han adquirido, hablan sobre los asuntos que les son propios, o sea, la vida obra y milagros de los demás. La naturaleza les ha dado afiladísimas lenguas, que usan con la maestría de los personajes de su especie.*

LUGAREÑA 1ª.- ¿Algo nuevo bajo el sol?

LUGAREÑA 2ª.- ¡Qué tendría que haber  
que no sepa yo!

LUGAREÑA 3ª.- ¡Cuenta, cuenta, por favor!

LUGAREÑA 2ª.- El otro día nos quedamos  
cortas e inocentes,  
en el limbo de los justos.

LUGAREÑA 4ª.- ¡No me digas! ¿Cómo pudo ser?

LUGAREÑA 5ª.- ¡Piensa mal y acertarás!  
¡Ya decía yo! ¡Gato encerrado!  
¡Por la pinta del perro  
se conoce al amo,  
solo hace falta  
ver cómo mueve el rabo!

LUGAREÑA 2ª.- *(Entrando en materia).* ¡Pues que el padre  
es casado, con mujer,  
hijos y obligaciones!

LUGAREÑA 1ª.- ¿Qué ha dicho el padre?

LUGAREÑA 2ª.- ¡Qué va a decir, si cometió el pecado!

LUGAREÑA 1ª.- ¡Si digo el padre de ella!

LUGAREÑA 2ª.- ¡Qué va a balbucir!  
¡Más o menos lo de siempre!  
¡Maldiciones, voces, amenazas  
de muerte para el Don Juan!  
Después a tragar y que pase  
el tiempo y a pasear  
lo que venga, chico o chica,  
¡no faltaba más!, como corresponde  
a todo buen cristiano,  
ya que la inocente criatura

no tiene culpa ninguna.

LUGAREÑA 5ª.- ¡Vaya por Dios! ¡Qué desgracia!  
¡Eso sí que es un baldón!  
¡En esa casa entró el infierno!

LUGAREÑA 1ª.- Les vendrá muy bien,  
ahora en pleno invierno,  
calentitos van a estar.  
¡Que cada palo aguante su vela!

LUGAREÑA 2ª.- *(Intentado que sus compañeras de despellejamiento centren la atención en alguien que va a entrar en la plaza por la derecha).*  
¡Mirad, mirad quien aparece  
por el mercado, debe ser esa! *(Señalando hacia la derecha).*  
¡La nueva de la que todos hablan!

LUGAREÑA 5ª.- ¡Cómo lo vamos a dudar!

*George Sand entra por la derecha del intérprete; provista de un cesto de la misma factura que los de las lugareñas; con indumentaria masculina; fumando un puro y por encima del bien y del mal de toda la humanidad. Viene sola, e incuestionablemente oteando cuanto se pone ante sus ojos; va buscando a Pau Androver. Las cinco lugareñas la abordan sin contemplaciones.*

LUGAREÑA 1ª.- Nueva vecina de Valldemossa,  
buenos días tenga usted.

GEORGE SAND.- Soy del mismo parecer,  
sean bien halladas,  
mis saludos a las cinco,  
les deseo buena salud.

LUGAREÑA 2ª.- ¿No se atraganta con el humo?

GEORGE SAND.- Es medicinal y me va bien.

LUGAREÑA 3ª.- Quien había de pensar  
que algo que hace toser  
y estornudar habría de curar.

GEORGE SAND.- Nunca se sabe el nombre  
de la última moscarda  
que mata el diablo con el rabo.

LUGAREÑA 1ª.- ¿Se conoce el de la primera?

GEORGE SAND.- Jamás, todas son iguales.

LUGAREÑA 2ª.- ¿Y esas ropas de varón,

son algo también natural?

GEORGE SAND.- ¡Como la bilis al vomitar!

LUGAREÑA 3ª.- ¡Oiga usted, mi buena amiga!

GEORGE SAND.- ¡Sin voces, que oigo muy bien!

LUGAREÑA 2ª.- Solo intentamos aclarar  
su escandalosa actitud  
e inapropiadas formas,  
como en el fumar, el vestir,  
el caminar y su comportamiento,  
por aquello de “el qué dirán”.

GEORGE SAND.- La Inquisición ya no existe,  
y yo no me dejo interrogar.

LUGAREÑA 4ª.- ¡Pero el pueblo quiere saber!

GEORGE SAND.- (*Haciendo alarde y enseñoreándose ante sus interlocutoras*).  
¡Para eso no tienen más que ver!  
¡Las palabras sobran en mi actitud,  
bastante que decir y mucho que mostrar,  
a nadie sorprenderá que yo sea así!

LUGAREÑA 5ª.- (*Al mutis y saliendo muy deprisa*).  
¡Voy a por la autoridad!

GEORGE SAND.- Ninguna Ley prohíbe fumar,  
ir vestida por la santa calle  
sin escandalizar a nadie,  
y mucho menos dice ni mu  
sobre la forma de andar;  
ni del comportamiento,  
que es algo muy personal  
si dentro de la Ley una está.  
¿Quieren que sea Polichinela?  
¡Pues no lo lograrán!

*Vuelve la lugareña 5ª con tres individuos muy emperifollados, como vestidos para una extraña ocasión, sacados de una pesadilla infantil, algo bebidos y achispados. Estos tres “pájaros” están aquí por ser amigos del autor, que Dios nos perdone a los cuatro y porque es necesario sacar de escena, con solvencia dramática, a las lugareñas.*

LUGAREÑA 5ª.- ¡Aquí está, ella es la interfecta!

LORENZO COLLADO VÁZQUEZ.- ¡Soy el primer alcalde,  
capitoste singular,  
de la mascarada de gobernar!

¡Esta urbe está bajo mi potestad!  
 Señora, a sus pies, aunque  
 luego no me pueda levantar,  
 ¡Nací alcalde, soy alcalde y moriré alcalde!

GUSTAVO REUSENS GIRBAU.- Lo firmo y corroboro,  
 pues lo dice a cada instante,  
 y acabará por resultar  
 ser la puñetera verdad.  
 Pero yo no soy menos  
 que, aunque probó secretario,  
 soy también alcaldable  
 y lo firmo ante notario.

SANTIAGO BELLÓN SERRANO.- ¡Qué murga dan estos dos!  
 Cuando aquí el único alcalde soy yo,  
 pues mi padre fue alcalde,  
 de mi abuelo lo heredó,  
 y él de mis antepasados  
 que eran legión de alcaldes,  
 y por esa regla de tres  
 alcalde también he de ser.

GEORGE SAND.- ¿De dónde han salido ustedes?

LORENZO COLLADO VÁZQUEZ.- De la taberna, que es, como  
 si dijéramos, el ayuntamiento  
 en un barril.

GUSTAVO REUSENS GIRBAU.- Por eso debería ser yo el alcalde  
 porque deseo ser abstemio  
 y jamás vería doble al auditar  
 las arcas municipales.

SANTIAGO BELLÓN SERRANO.- De ahí la fama de esta  
 carnavalesca municipalidad,  
 de ser doblemente honesta.

GEORGE SAND.- ¿Realmente son quienes dicen ser?

GUSTAVO REUSENS GIRBAU.- ¿Hace falta mejor demostración?  
 ¡En el ejercicio de nuestro cometido  
 estábamos, dale que te pego,  
 ensayando con todos los diablos!

GEORGE SAND.- ¿Qué quieren, si puede saberse?  
 ¿Son lo que dicen que son y quiénes son?

LORENZO COLLADO VÁZQUEZ.- Con completa y total certeza.  
 Somos una comparsa que da en remedar

a los munícipes y ensayamos  
 en la taberna muy en serio,  
 la sátira que hemos de representar,  
 para alertar a otros alcaldes  
 imitando la cruel realidad.  
 Nos regimos por un alcalde,  
 elegido a perpetuidad,  
 entre los dignos miembros  
 de esta tropa ejemplar.  
 Así que cuando esa mujer  
 llegó a la taberna preguntando  
 por el alcalde, yo como edil  
 de esta festería formación,  
 me dije...

GUSTAVO REUSENS GIRBAU.-      ¡¡¡No se dijo...!!!

SANTIAGO BELLÓN SERRANO.-      ¡¡¡Nos dijimos...!!!

LORENZO COLLADO VÁZQUEZ.-      Vamos allá con el bastón de mando  
 a hacer Justicia en la Ínsula Barataria  
 que parece que demanda  
 este singular y nunca visto caso.

*A las cinco lugareñas les da un ataque de ira y comienzan a arrojar a los tres individuos cuanto llevaban en sus cestos, dándoles perejilazos y acelgazos a diestro y siniestro, mientras los persiguen acabando por hacer mutis. George Sand, queda sola hasta que por su espalda aparece Pau Androver, que la abraza tierna y amorosamente. El escándalo entre las lugareñas y los tres presuntos alcaldes, hace que la atención de cuantas personas están en el mercado se fije en los que huyen, pasando la actitud de los dos enamorados desapercibida.*

PAU ANDROVER.-      Creí que ya no vendrías,  
 te buscaba con desesperación,  
 aunque hasta que no te he visto  
 no se ha hecho la luz.  
 ¿Cómo te había de ver a oscuras?

GEORGE SAND.-      ¿No te asusta mi actitud?

PAU ANDROVER.-      Si ahora mismo me intentases  
 disparar con un cañón,  
 tampoco me inquietaría.  
 Vayamos al jardín del palacio  
 del Rey Don Sancho  
 que es lugar más apropiado  
 para nuestra inquietud.

GEORGE SAND.-      La suerte está echada.  
 Nos consumiremos sin remedio



en este fuego divino. (*Oscuro total*).

## ESCENA II

*Mañana en los jardines del palacio del Rey Don Sancho. Un sol algo tímido espía furtivamente a George Sand y Pau Androver, tras unas nubes que amenazan lluvia. La francesa intenta disuadir, sin mucha convicción, al mallorquín, de la locura que van a cometer, haciéndole ver ostensiblemente su actitud, su puro y su vestuario.*

GEORGE SAND.- ¿Por qué quieres que ardamos  
en este infierno de sentimientos?

PAU ANDROVER.- ¿Soy acaso el único pirómano?  
Desde que nuestras miradas  
se cruzaron por primera vez,  
somos pavesas de este incendio.  
¿De qué nos servirá negarlo,  
huir hacia el dolor de la separación,  
maldecir la hora en que nos vimos,  
buscar culpables donde no los hay,  
invocar a la muerte  
por un pecado del destino,  
traicionar unos sentimientos  
que pueden mover el mundo?  
¿No ves mis ojeras mortales?  
Sin dormir, respirar, alentar,  
ni pensar coherentemente...  
En definitiva, sin vivir,  
llevo desde anoche.  
¿Por qué he de aceptar  
esta inhumana sentencia?  
¡El sino nos obliga a vivir,  
dentro de este volcán,  
una pasión sin nombre  
conocido que, de no  
hacerlo, también nos devorará!

GEORGE SAND.- Soy mayor que tú.  
Mi corazón despertó  
a los aldabonazos  
de los latidos del tuyo,  
como la naturaleza  
a la llamada de cada estación.  
Tal vez por mi experiencia  
debiera poner fin a esto,  
pero ¿quién guarda al guardián?  
Jamás imaginé que la locura  
tuviera tantas caras,  
y recursos para manifestar  
su inquebrantable deseo.

He mantenido una titánica lucha,  
 ante el espejo de mi conciencia  
 para disuadirme de este amor,  
 pero, con todo en contra,  
 he rendido armas y bagajes  
 al capricho del destino,  
 que ha violado mi alma.

PAU ANDROVER.- En poco más de catorce horas  
 he envejecido salvajemente.  
 Mi espíritu ya pertenece  
 al mundo de las sensaciones,  
 porque soy esclavo suyo  
 por derecho de conquista.  
 Tartamudeaba ante una mujer,  
 yo no sabía expresarme  
 como lo hago esta mañana.  
 En mí no hay sentimiento,  
 engendrado por el amor,  
 que no me haya poseído.  
 Este despertar cegador,  
 descargó una tormenta  
 en mi miedo y su fragor  
 me ha puesto a los pies  
 de los caballos indomables.  
 No cabalgues sobre potros  
 de niebla incorpórea,  
 apéate y lucha por nosotros.

GEORGE SAND.- El problema no es este amor,  
 sino la sociedad en la que  
 deberá sobrevivir, ¿entiendes?  
 Tengo pánico al universo  
 de la incomprensión humana,  
 que ciega, sorda y malvada,  
 e investida de tales cualidades,  
 aplicará la Justicia que suele  
 sin temblarle la mano.  
 Toda mi vida he luchado  
 contra ese mundo de tinieblas,  
 no quiero empujarte a él  
 y ser cómplice de nuestros  
 iracundos y ansiosos verdugos.

PAU ANDROVER.- Mi amor tiene salvoconducto  
 para pasar esas fronteras.  
 No inmolaré los principios  
 de mis sentimientos.  
 Te adoraré e idolatraré  
 como diosa de mi existencia.

Si somos pusilánimes  
 ante nuestra circunstancia  
 no merecemos este amor,  
 no seremos dignos del estado  
 emocional al que nos ha llevado.  
 Alguna razón deberá haber  
 para que fuésemos los elegidos,  
 para experimentar semejante  
 vuelco en nuestras vidas.  
 Yo estoy agradecido  
 porque este sufrimiento de placer  
 me ha zarandeado  
 hasta convertirme en un ser  
 capaz de generar un infierno  
 y la gloria al mismo tiempo.

GEORGE SAND.- La medicina es el mismo mal  
 que nos mata de felicidad.  
 ¡Qué terrible contradicción!  
 ¡Sin este amor no puedo vivir,  
 con él y por él podría morir!  
 Caminaremos por un sendero  
 que nunca fue hollado  
 por pasiones anteriores,  
 desandando las huellas  
 de nuestros instintos;  
 en estricta comunión  
 con el fuego que nos domina.  
 ¿La felicidad tiene algún límite?  
 Tal vez nuestro único pecado  
 sea el no ser conscientes  
 de que transgredimos  
 este amor sagrado  
 en aras del mismo amor.  
 Por ello, gocemos de la impunidad  
 del deseo que se puede cumplir.  
*(Se besan apasionadamente. Oscuro total).*

### ESCENA III

*Salón de la casa señorial, de carácter rústico, perteneciente a Joan Calafat, rico hacendado mallorquín.*

JOAN CALAFAT.- Me satisface mucho  
 emparentar con la familia  
 Androver. La sangre  
 nueva fortalece  
 las antiguas stirpes  
 de nuestras sagas.

- MARC ANDROVER.- El beneficio es absoluto  
para ambas casas.  
Con este enlace  
ponemos los cimientos  
de la perpetuidad,  
de nuestras dinastías,  
en un tronco común.
- JOAN CALAFAT.- ¿Cuándo serán presentados  
los contrayentes?  
Que es asunto que,  
según la tradición,  
lleva su tiempo;  
porque esos pasos  
deben ser dados  
cuando “todo esté  
atado y bien atado”.
- MARC ANDROVER.- La palabra que hemos dado  
es sagrada, con el marchamo  
de la más legal,  
escritura pública,  
por lo que podemos  
acelerar trámites,  
basados en la costumbre,  
anticuados y en desuso.
- JOAN CALAFAT.- No hasta el extremo  
de “aquí te pillo,  
aquí te mato”.  
Así pues, recapitulemos:  
la familia Calafat  
aporta al matrimonio,  
Androver Calafat,  
una dote en metálico  
igual al precio actual  
de las tierras de la casa  
Androver, que se satisfará  
ante los banqueros,  
elegidos por los Androver,  
siete días antes de la boda.
- MARC ANDROVER.- Por parte de los Androver  
se entregará a los Calafat,  
una copia del testamento  
en el que declaro,  
heredero único universal  
a mi hijo Pau Androver  
y la certificación  
de que las propiedades,

de nuestra familia,  
están libres de cargas,  
u obligaciones hipotecarias,  
por las que pudieran  
estar sometidas  
a derechos ajenos  
de terceras personas.

JOAN CALAFAT.- Acordando corroborar  
ante testigos cuanto  
aquí hemos afirmado,  
bajo palabra, que,  
incumplida por alguna  
de las partes, sufrirá  
pena conforme a las leyes  
estrictamente imperantes  
en nuestra sociedad.

MARC ANDROVER.- Que firmamos simbólicamente  
con este apretón  
de manos y el abrazo  
que es preceptivo.  
*(Se estrechan la mano).*  
Que durante muchos años  
veamos el buen desarrollo  
de este acuerdo pleno,  
para bien de nuestros  
descendientes y fortunas.  
*(Se abrazan fuertemente).*

*Ambos abrazados congelan la acción. Pasados unos segundos Joan Calafat se separa de Marc Androver y pasea por el espacio escénico meditabundo, manteniendo entre tanto Marc Androver su situación y posición.*

JOAN CALAFAT.- *(Para sí).* Vista toda la información,  
de la situación económica  
de los Androver,  
no tengo nada que objetar.  
Los judíos no juegan  
con la seriedad  
de las cuestiones monetarias.  
Pero me llama la atención  
la urgencia, por demás ilógica,  
detectada en ciertas  
prisas, que parece  
tener Marc Androver,  
porque cerremos este  
negocio que une nuestras  
sangres de por vida.  
En fin, lo importante

es que mi hija está  
muy contenta por el buen  
mozo que es Pau Androver.  
Bien es cierto que no  
es muy agraciada,  
pero el dinero embellece.

*Vuelve a fundirse en el abrazo que mantenía con Marc Androver, y este descongela la acción separándose de Joan Calafat, que mantiene congelada la acción. Marc Androver también pasea mientras exterioriza sus emociones.*

MARC ANDROVER.- Espero que no sospeche  
ni lo más mínimo,  
por estar en juego  
la supervivencia  
de mi familia.  
Nunca pensé que esta situación  
económica mandara,  
tan penosamente,  
sobre mí y los míos.  
Sembrar tanto viento  
genera tempestades, que,  
cuando se está vencido  
son imposibles de salvar.  
Abraham preparó la pira,  
para inmolar a Isaac,  
por imperativo divino,  
lo que no es mi caso...  
Dios estaba de por medio.  
¿Cuál es mi Dios, para vender,  
por más de treinta monedas,  
valiéndome de la mentira,  
estafando, falseando  
documentos y mintiendo,  
a mi hijo Pau? ¿Hay alguna?  
¿Qué justificación tengo?  
He cometido un delito,  
un crimen legalizado  
por costumbres inmorales.

*Regresa a la posición de Joan Calafat, se funde nuevamente en el abrazo que precedió a su meditación y el oscuro total difumina a ambos en el espacio escénico.*

#### ESCENA IV

*Espacio escénico irreal, donde sale humo y vaho por todas partes, retrayéndonos a un escenario de pleno romanticismo, vemos a Blas “El largo” que, con aspecto y actitudes de demente, hace malabarismos con su callado como si de una “majorette” moderna se tratase. Poco a poco, a través de la niebla formada por humos y vahos, se*

*va corporeizando la figura del Archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena, con las atribuciones de ser un alma del otro mundo. Viste con arreglo a su época histórica.*

BLAS “EL LARGO”.- Extraño deseo  
el de venir a este jardín,  
al que no suelo acudir.  
¿Qué me ha empujado?  
¿Qué fuerza me  
ha traído aquí?

ARCHIDUQUE.- *(Acercándose por la espalda a Blas “El largo”).*  
La invitación fue mía.

BLAS “EL LARGO”.- ¿Quién eres tú?

ARCHIDUQUE.- El Archiduque  
Luis Salvador  
de Habsburgo-Lorena.  
Vengo del futuro.

BLAS “EL LARGO”.- ¡He bebido demasiado!  
*(Riendo salvajemente).*  
¡Por Dios bendito!  
¿No sabes que a los locos  
no nos asusta nada?

ARCHIDUQUE.- Lo sé, y con saberlo  
cumpló.

BLAS “EL LARGO”.- No pretenderás  
que crea en las almas  
del otro mundo.

ARCHIDUQUE.- Si lo pretendiese  
no estaría seguro  
de mí mismo.

BLAS “EL LARGO”.- ¿Y qué quieres?

ARCHIDUQUE.- Que me escuches.  
Los locos y los niños  
creen en la verdad.

BLAS “EL LARGO”.- ¿Puedo bailar?

ARCHIDUQUE.- El universo  
es un inmenso  
salón de baile.

BLAS “EL LARGO”.- ¿Luego puedo hacerlo?

- ARCHIDUQUE.-  
 Vuestra verdad  
 y cumplir los deseos  
 ¿no son una misma cosa?  
 Hazlo, pero cuando  
 acabe nuestra  
 conversación.  
 Es más, yo bailaré  
 contigo al final.
- BLAS “EL LARGO”.-  
 Esta pareja  
 de danzantes  
 será famosa.  
 Bien, empieza.
- ARCHIDUQUE.-  
*(Pequeña pausa)*. Lo que Dante no dice,  
 a pesar de su “testimonio”,  
 es que, en la puerta del infierno  
 hay, permanentemente,  
 una interminable cola  
 de individuos a los que no  
 les han dejado pasar,  
 a semejante lugar,  
 por indeseables.  
 Están allí nieve o trueno...
- BLAS “EL LARGO”.-  
 Un momento, un momento.  
 ¿Quién es ese Dante?
- ARCHIDUQUE.-  
 Un poeta clásico.
- BLAS “EL LARGO”.-  
 ¿Un loco autorizado?
- ARCHIDUQUE.-  
 Si oyeras a algún cursi  
 citarle, pudiera ser  
 que cambiases de opinión.
- BLAS “EL LARGO”.-  
 ¿Para qué lo citan?  
 ¿Le invitan a beber?
- ARCHIDUQUE.-  
 Algo así... Pero volviendo  
 a lo que intentaba decir,  
 acerca de esa cola,  
 de la puerta del infierno,  
 es que en ella hay toda suerte  
 de criminales, ladrones,  
 asesinos y gentuza de la peor  
 especie, sin posible  
 comparación con todo  
 lo malo de la tierra.



BLAS “EL LARGO”.- ¿Y qué pito toco en ese  
estrafalario baile de maldad?

ARCHIDUQUE.-  
Pues verás,  
hay en dicha hilera  
de malvados, un español,  
y que me perdonen  
el resto de ellos,  
que pretende haber fundado  
una organización,  
para desamortizar  
aquel inhóspito lugar.  
Esa falsa alhaja,  
adelantándose al futuro,  
porque el fulano aún vive,  
desdoblándose en fantasma  
rancio, ha enviado  
a dicha fila, su doble  
alma en pena,  
para que le guarde  
la vez, algo de locos,  
pero lo cierto de todo esto,  
es que, con seguridad,  
sabe que le impedirán  
entrar en el infierno  
por sus delitos terrenales.  
Y tiene fija la manía  
de que Satanás  
sea vicepresidente  
de la desamortizadora.

BLAS “EL LARGO”.- ¿No les llega para un presidente?

ARCHIDUQUE.- Las almas que merodeamos  
por sitios donde  
es necesario nuestro  
socorro y auxilio,  
mucho nos tememos  
que ese cargo se lo  
haya reservado para él.

**BLAS “EL LARGO”.-** ¡Valiente individuo!

ARCHIDUQUE.- Ayuda a los ingleses,  
siempre de acuerdo  
con los intereses británicos.  
Como ves traidor a España,  
de siete ruines suelas  
y peores intenciones.

El caso es que todos  
los que esperan,  
en esa condenada  
hilera de malditos,  
están tan hartos de él,  
que me han suplicado  
que les ayude a librarse  
de ese degenerado.

BLAS “EL LARGO”.-                   ¿Me toca bailar con la más fea?

ARCHIDUQUE.-                   En ciertas partes del cielo,  
se sabe que eres un hombre  
de fe a prueba de todo,  
o sea, que te escucharán.

BLAS “EL LARGO”.-                   ¡Pero si no sé ni cómo se llama  
el presunto presidente!

ARCHIDUQUE.-                   Juan de Dios (¡qué ojo  
para el nombre!) Álvarez  
Méndez Mendizabal.

BLAS “EL LARGO”.-                   ¡El que maldicen los isleños!  
¿Qué pecado cometió  
antes de vendernos  
a la pérfida Inglaterra?

ARCHIDUQUE.-                   Un expolio a la Iglesia.

BLAS “EL LARGO”.-                   ¡Como El Greco en Toledo!  
Sé que pintó un cuadro,  
con el expolio de Cristo.  
Me enseñó un dibujo  
de él un cartujano,  
que tenía un libro  
con una copia de esa pintura.

ARCHIDUQUE.-                   No es tan buen pintor  
el tal Mendizabal.

BLAS “EL LARGO”.-                   Creo que deberíamos bailar.

ARCHIDUQUE.-                   ¿Aceptas?

BLAS “EL LARGO”.-                   ¿El qué?

ARCHIDUQUE.-                   Hacer de emisario.

BLAS “EL LARGO”.-                   ¿El recadero del infierno?

ARCHIDUQUE.- Harás amigos en la eternidad.

BLAS “EL LARGO”.- ¡Oh sí! Quiero ser mensajero,  
total, lo máximo que me  
puede pasar es que me  
tomen por loco.

ARCHIDUQUE.- (Haciendo los honores). ¿Me concede este baile?

*Ambos, por separado, comienzan una danza sin orden ni concierto, de todos los diablos y como Dios les da a entender... pero de todas formas, si Terpsícore les viese, les diría unas palabras no muy agradables. Oscuro total.*

## ESCENA V

*Pequeño jardín de la celda número tres de la Cartuja de Valldemossa, residencia provisional de George Sand y Chopin. Atardecer entre dos luces. Chopin sale de la celda dando traspiés, con el equilibrio mínimo que se necesita para dar diez o doce pasos. Va agarrándose a árboles y arbustos, intentando aspirar cuanto aire le es posible.*

CHOPIN.- ¡Aurore, Amantine!  
¿Dime, dónde estás?  
¡Como tantas veces  
el monstruo de la soledad  
me encontró solo!  
¡Dios misericordioso!  
¡Otra crisis como esta  
y te llevarás, seguro,  
mi alma a la eternidad!  
¡Esta cruel mensajera  
porta una horrible guadaña  
y viene con las de Caín  
contra el destinatario,  
pues su mensaje  
es mi muerte,  
verdadero verdugo  
de quienes, como yo,  
sufrimos cruces  
como la que llevo!  
¡Si no es tuberculosis,  
será algo más siniestro  
que la enfermedad  
de los artistas!  
Así que como quedo  
siempre al límite  
del último suspiro,  
mandaré a París  
una redacción con

mi última voluntad.  
 Que no es otra que  
 cuando muera,  
 se me extraiga  
 mi débil corazón;  
 y sea sumergido  
 en coñac u otro  
 líquido que lo preserve,  
 separado de mi cuerpo.  
 Porque la verdadera  
 y única razón,  
 es que siento un miedo atroz  
 a que se me entierre  
 de forma prematura.  
 Así me aseguraré  
 de estar muerto  
 y bien muerto.  
*(Queda extasiado mirando el cielo).*  
 Sé que tras las nubes  
 están las estrellas,  
 testigos del universo  
 y jueces de mi música. *(Oscuro total).*

SI SE DESEASE MONTAR EL TEXTO COMO OBRA TEATRAL, SIN MÚSICA, ESTE SERÍA EL PUNTO IDEAL PARA EL FINAL DEL PRIMER ACTO Y EL COMIENZO DEL SEGUNDO.

## ESCENA VI

*La acción transcurre en un pajar, de cuyas paredes cuelgan algunos aperos de labranza. Un quinqué de aceite ilumina pobremente el espacio escénico, pendiendo de donde convenga. Hacia la derecha hay un montón de paja sobre el que George Sand y Pau Androver han mantenido una batalla sexual. Ambos están acabándose de vestir. De vez en cuando se sacuden restos de paja de sus cabellos y vestuario.*

GEORGE SAND.- Si fuese otra mujer  
 no vendría aquí.

PAU ANDROVER.- ¿Por qué? No lo pasas  
 tan mal, ¿o sí?

GEORGE SAND.- El olor repugnante  
 del aceite del quinqué,  
 incomodidades entre pajas,  
 el otro día una rata  
 y el fundado temor  
 de ser sorprendidos.  
 ¿No son suficientes  
 motivos disuasorios?

- PAU ANDROVER.- Si fuera otro hombre  
no estaría contigo.
- GEORGE SAND.- ¿Qué te ata a mí?
- PAU ANDROVER.- Si no lo sabes tú,  
¿quién lo va a saber?
- GEORGE SAND.- ¿Vas a abandonarme?  
¿Acaso no me amas?
- PAU ANDROVER.- Ni una cosa ni la otra.  
Es la primera vez  
que el amor profundo  
ha hecho presa  
en mi inexperto corazón.  
Comienzan a acosarme,  
ya me atormentan,  
dolorosas preguntas,  
que ponen en peligro  
mi entendimiento.
- GEORGE SAND.- El amor hace montañas  
de inofensivos  
granos de arena.
- PAU ANDROVER.- Este grano compone,  
toca el piano y vive  
bajo tu mismo techo.
- GEORGE SAND.- Jamás te lo oculté.
- PAU ANDROVER.- Lo que no es razón  
para que pueda soportar  
esta cruel situación.  
En Francia será  
muy común...
- GEORGE SAND.- ¿El qué?
- PAU ANDROVER.- Juntar churras con merinas,  
meter en el mismo saco  
la noche y el día.  
No diferenciar prejuicios.  
Que el reo y el verdugo  
duerman en la misma cama.  
En España, en el fuero  
interno de cada español,  
existe, Dios lo sabe,  
la inconsciente caballerosidad.

GEORGE SAND.- Los delitos son delitos.  
 No se puede distinguir  
 la mano que los comete,  
 ni las circunstancias  
 que ayudan a ello.  
 Nosotros nos regimos  
 por las leyes del amor,  
 que es un pobre diablo  
 ciego de pasión y frenesí,  
 por lo que los dos estamos  
 aforados como vulgares  
 políticos que delinquen.  
 No podemos reprocharnos  
 nada, porque no somos  
 dueños de nuestros actos. (*Pequeña pausa*).  
 Bien, ¿qué querías decir?

PAU ANDROVER.- Que la convivencia  
 entre marido y amante,  
 no la podré sufrir.

GEORGE SAND.- Despejemos el teatro  
 de operaciones,  
 de los personajes  
 y sus relaciones  
 entre todos ellos.

PAU ANDROVER.- ¿Y yo en el papel de bufón?

GEORGE SAND.- Hace más de siete años  
 que el fuego se apagó.  
 Entre Chopin y yo  
 no existe nada de nada,  
 ningún vínculo pasional,  
 ni llama amorosa alguna.  
 Lo que sí es cierto  
 es que le tengo afecto,  
 como de madre a hijo,  
 o de hermana a hermano.  
 Está muy enfermo.  
 Siento la obligación  
 y la responsabilidad  
 de cuidarlo y atenderlo.  
 También provoca en mí  
 una profunda admiración,  
 porque es una persona única,  
 un genio de la música.

PAU ANDROVER.- ¡Vaya, estoy cometiendo

un crimen religioso!

GEORGE SAND.- ¿Qué disparate es ese?

PAU ANDROVER.- ¡No sabía que estuviera  
manteniendo relaciones  
íntimas con una hermana  
de la caridad!

GEORGE SAND.- No exacerbemos la situación.  
Te creía más maduro,  
a pesar de tu juventud.

PAU ANDROVER.- ¿Más maduro o más idiota?

GEORGE SAND.- ¡Me advirtieron sobre  
el mal español!

PAU ANDROVER.- ¡Ahora una enfermedad!

GEORGE SAND.- ¡De los celos es de lo que hablo!

PAU ANDROVER.- ¿Yo celoso? ¡Antes muerto!

GEORGE SAND.- ¿De qué color te gustan las flores?

PAU ANDROVER.- *(Tras una pausa de asimilación de lo que ha dicho George Sand).* ¡No puede ser! ¡No es posible!

GEORGE SAND.- ¡Lo es, lo es, maldita sea,  
y me encantan tus celos!

PAU ANDROVER.- ¡Por qué? ¡Si sufro mucho!

GEORGE SAND.- ¡Porque me quieres!  
¡Como yo a ti! ¡A la sombra  
de tu aliento! ¡A la ingravidez  
de tu deseo disfrazado de locura!  
¡A las mariposas que revolotean  
en tu cerebro, aunque  
parezca que anidan en tu estómago!  
¡Porque me quieres!  
¡Porque me adoras!  
¡Ahora sí que soy una diosa  
para ti hasta el fin de la eternidad!  
¡Al infierno las voces!  
¡Que nos descubran!  
¡Que arda el mundo  
si ambos somos el origen  
de ese universal incendio!

PAU ANDROVER.-    ¡Bendita catástrofe!  
                               ¡Si como dices estoy muriendo  
                               por ti! ¡Jamás querría  
                               despertar de esta pesadilla!  
                               ¡Ni quisiera vivir otra  
                               que no fuera la misma!  
                               ¡A partir de ahora tampoco  
                               dormiré por las noches,  
                               porque sabré que no vivo  
                               un sueño imposible!  
                               ¡Quiero estar siempre  
                               a los pies de los caballos  
                               de los sentimientos  
                               que genera el mal español!  
                               ¡Viva el dolor que nos posee  
                               como enfermos incurables!

GEORGE SAND.-    ¡Ven a mis brazos, (*se abrazan fuertemente*)  
                               estréchame contra  
                               tu enamorado pecho,  
                               impidiendo que mi  
                               pasional corazón  
                               se me salga deseando  
                               fundirse con el tuyo;  
                               encadenémoslos  
                               al sino que los guía,  
                               para que nuestros  
                               cuerpos no tengan  
                               más remedio que  
                               seguirlos, esclavos  
                               de la adoración.  
                               Ámame con locura  
                               de principio a fin.

PAU ANDROVER.-    ¡Nunca sospeché  
                               que ser esclavo  
                               fuese mi mayor pasión,  
                               mi razón de amar  
                               cuanto hagas y digas.  
                               Si la muerte me pidieras  
                               tendrías mi vida  
                               en aras de tu deseo.

*Se abrazan y besan con pasión animal, mientras el quinqué extingue su luz. Oscuro total.*

## ESCENA VII



*Plaza de Valldemossa, al oscurecer, en la que se ha congregado un grupo numeroso de valdemosines jóvenes, entre los que está Pau Androver. Muchos de ellos portan antorchas, quinqués, etc. Se han reunido para celebrar un baile, por ello aforan el espacio escénico formando media luna dando la espalda al foro y dejando despejado gran parte del escenario y el proscenio. Para justificar la detención de Pau Androver, por las autoridades locales, se recurre a un “ballet narrativo” cuyo argumento coreográfico es el enfrentamiento entre los mozos de Sóller y los de Valldemossa, en el que tendrá una importancia capital la pantomima fusionada con la danza. La rivalidad entre ambas poblaciones es histórica; cuando alguna de las partes quiere entrar en conflicto con la otra, la juventud se vale de cualquier pretexto, cuyos resultados son malos para todos. El ballet comienza de la siguiente manera: un grupo de mozos de Sóller se presenta en la plaza de Valldemossa, en la que los jóvenes locales están celebrando un baile, blandiendo rítmicamente en una de sus manos una naranja cada uno de los recién llegados, entrando en el espacio escénico sobrepasando a los valdemosines espectadores que rodean a los danzantes. Todos los vecinos asistentes al baile (el coro), tal vez porque en otras ocasiones ya sucedió, ven la tormenta que se aproxima y, como si de una “alehuya teatral” se tratase, comienzan a narrar los miedos y sensaciones que barruntan, visto lo que presumiblemente se va a organizar; ofreciendo a ambos bandos de sollerenses y valdemosines el argumento del ballet narrativo del que son protagonistas. La coreografía se basará, pues, en lo que aventure el coro.*

CORO.-                    ¡Ya vienen los de Sóller  
                                  a restregarnos sus naranjas  
                                  de zumo por las narices!  
                                  ¡Qué novedad, como lo oyes!  
                                  Las nubes negras  
                                  de esta tarde,  
                                  que ahora no se ven  
                                  por la nocturnidad,  
                                  no presagiaban  
                                  nada nuevo ni bueno,  
                                  a quien Dios se la de  
                                  San Pedro se la bendiga.  
                                  Un naranjazo  
                                  tiene que doler,  
                                  como un dolor de muelas,  
                                  pero si es en el ojo  
                                  te deja sin ver.  
                                  No es por las  
                                  naranjas por lo que  
                                  los sollericos vienen,  
                                  es por las faldas  
                                  y los ojos negros,  
                                  eso es lo que prefieren.  
                                  Mozas de Valldemossa,  
                                  a cual más hermosa,  
                                  linda y graciosa,  
                                  todas como una rosa.

*Provocadoramente los mozos de Sóller, que en ningún momento dejan de blandir sus naranjas rítmicamente, se abren paso entre el gentío añadiendo leña al fuego con empujones, denuestos y formas chulescas, hasta alcanzar un posicionamiento de privilegio en un lateral del espacio en el que se está celebrando el baile. La música se silencia de golpe. Un rumor sordo de exclamaciones va acaparando protagonismo. Los mozos de Valldemossa ocupan, en actitud retadora, defensiva y protectora, una posición frontal a los de Sóller.*

CORO.-                    ¡La que se va a liar!  
                                   ¡El volcán escupirá fuego!  
                                   ¡Nadie lo puede parar!  
                                   ¡Esto bien no va a acabar!  
                                   ¡Los rosarios de la aurora  
                                   incendian la madrugada,  
                                   se sabe cómo empiezan  
                                   pero no cómo acaban!  
                                   ¡Si sacan las navajas,  
                                   armas con filo de naranja,  
                                   aquí arderá Troya,  
                                   pongámonos a rezar!  
                                   Nadie llamó a los  
                                   mozos de Sóller,  
                                   aunque los nuestros  
                                   suelen ir por allí,  
                                   como Pedro por su casa,  
                                   por lo que se sospecha  
                                   que en cada chimenea  
                                   hay su poco de hollín.  
                                   Veamos esta batalla  
                                   campal desde aquí.  
                                   ¡Por lo que pueda  
                                   pasar traigan vendas,  
                                   claras de huevo  
                                   y vinagre de curar!

*El ballet narrativo comienza sus evoluciones ralentizando sus acciones y movimientos, de ambos bandos, con un ritmo a cámara lenta. La coreografía necesariamente se ajustará a una lucha previamente pactada por especialistas de circo, como si de clowns se tratase, cuya acción se expandirá por todo el espacio escénico, buscando la compaginación de coro y ballet, de tal forma que ninguna de las dos partes invada ni interfiera a la otra.*

CORO.-                    ¡Las naranjas vuelan,  
                                   las navajas brillan,  
                                   y la de San Quitín  
                                   ya está aquí!  
                                   ¡Con qué delicadeza  
                                   se desbaratan la cara,  
                                   destrozando narices,  
                                   orejas y barbas!

¡Los cabellos se arrancan  
con tal facilidad,  
mientras los dientes  
se ven volar aquí y allá,  
que es pasmoso pensar  
que esto pueda acabar mal!  
¡Ya hay los primeros caídos  
en la campal batalla,  
faltan cañones y metralla  
para todos reventar!  
¡Si nadie para esta  
trifulca monumental,  
la vamos a tener,  
aquí será ella!  
¡Todos feneceremos,  
querámoslo o no señores,  
pues como teas arderemos!

*La lucha se traba de tal forma, entre sollerenses y valdemosines, que va adquiriendo serios tintes de tragedia. Más en medio de la extraordinaria sarracina y un escándalo de mil demonios, hace su aparición, el arretrato de una cornetilla de pregonero, una comitiva municipal, precedida del citado pregonero, tocando a la carga con su instrumento, que viene a poner “paz” en semejante teatro de operaciones. El grupo de la autoridad recién llegado se mete de lleno en el sembrado multitudinario de la refriega, recibiendo alguno de sus miembros, los golpes de bienvenida que, en tales casos, son de obligado cumplimiento. Algunos son golpeados y la cornetilla, es silenciada, dando sus últimas notas como las que emite un abejorro cuando recibe un golpe y cae al suelo haciendo círculos helicoidales hasta que da con sus huesos en el firme. Finalmente, el alcalde y parte de la municipalidad consigue hacerse con la situación afirmando que es la autoridad de Valldemossa, mientras que se recoloca el pelo, sus ropajes y recompone la dignidad de su figura, al igual que cuantos venían con él.*

ALCALDE.-  
 ¡Soy el alcalde!  
 ¡Un respeto  
 a la Justicia  
 de su Majestad,  
 el Rey de todos!  
 ¡Por los clavos  
 de Cristo, paren  
 en su pendencia!  
 ¡Sabemos lo que  
 ha pasado aquí,  
 así es que cuenten!  
 ¿A qué se debe  
 esta tumultuaria  
 pelea tabernaria?

CORO.- ¡Lo hemos visto todo!  
¡Los de la guerra

estaban a lo suyo  
y no sabrán de la  
misa la media!

ALCALDE.-                   ¡Silencio, o serán  
                                  todos confinados!  
                                  ¡Usted, Androver,  
                                  que comandaba  
                                  una facción,  
                                  queda arrestado,  
                                  con todo su bando!

CABECILLA DE SÓLLER.- ¡Que muerda el polvo!

ALCALDE.-                   ¡Silencio, silencio!  
                                  ¡Los de Sóller irán  
                                  a otra celda contigua,  
                                  al palacio del Rey  
                                  Don Sancho, con  
                                  cuantos hayan  
                                  estado en la pendencia!  
                                  ¡Hasta que se celebre  
                                  el juicio estarán presos!  
                                  ¡Se les acusará  
                                  de los delitos  
                                  de desórdenes públicos,  
                                  disturbios y alborotos,  
                                  con grave riesgo  
                                  para la población!

CABECILLA DE SÓLLER.- ¿Nunca fue joven?

ALCALDE.-                   ¡Me destetó la edad!  
                                  ¡Alguaciles, llévenselos,  
                                  aplíquenles la Ley de fugas,  
                                  si intentan escapar!  
                                  ¡Sin contemplaciones,  
                                  enciérrenlos a todos,  
                                  en las mazmorras  
                                  del palacio del Rey  
                                  Don Sancho, lugar  
                                  menos cómodo  
                                  que esta plaza!

PAU ANDROVER.-           Esta noche tengo una cita.

ALCALDE.-                   ¡La deberá aplazar!  
                                  ¡Serenen su sangre,  
                                  acunen su ira,  
                                  y velen las armas

de la tranquilidad!  
 ¡Mañana por la mañana  
 verán el mundo  
 con más serenidad,  
 sosiego y arrepentimiento!  
 ¡Vamos, alguaciles,  
 márchense ya,  
 por todos los diablos,  
 no me hagan enfadar;  
 la música y el baile  
 para otro día los  
 deberán dejar!  
 ¡Cada mochuelo a su olivo! (*Oscuro total*).

### ESCENA VIII

*A la derecha del intérprete se encuentran dos grandes rejas, que en realidad son enormes cancelas, de otras tantas mazmorras, situadas en los sótanos del palacio del Rey Don Sancho. Este edificio, aún en nuestros días, y la Cartuja de Valldemossa, históricamente, están pared con pared, digamos “adosados”. Más hacia la izquierda nos encontramos con una larga y amplísima galería. George Sand, bastante distanciada de las rejas de las celdas de los presos, pasea de un lado para otro hecha un manojo de nervios.*

GEORGE SAND.- De los altercados,  
 del baile de marras,  
 hace dos semanas,  
 jamás sufrí tanto  
 por un hombre.  
 ¿Qué me sucede?  
 Yo que los he utilizado  
 como las granzas  
 del café y ahora  
 no soy dueña de mí.  
 Recurrí al Cónsul  
 francés, a su influencia  
 sobre las autoridades  
 españolas, estrictas  
 y rectas como siempre;  
 para poder hablar  
 con este Pau ardiente  
 que me ha enloquecido.  
 Me puse en evidencia  
 ante la autoridad  
 francesa, loca sin  
 remedio, fanática  
 por un barbilampiño,  
 al que casi doblo  
 la edad, y muerta  
 de miedo por la suerte

que pueda correr.  
 Dos hombres murieron  
 en el tumulto.  
 ¿Será culpable?

*Dos guardias abren una de las cancelas principales de las rejas de la prisión y otros dos sacan a Pau Androver que, al parecer estaba en algún habitáculo de aislamiento o celda de castigo, al fondo de las celdas mayores. El joven presenta el aspecto que puede tener un preso tras catorce días de cautiverio. Gran griterío del resto de presidiarios.*

GUARDIA 1º.- Mañana todos serán  
 trasladados a Palma,  
 en cuerda de presos,  
 para ser juzgados.  
 Mucho poder deberá  
 poseer, quien tenga  
 facultad para sacar  
 a este de la celda  
 de castigo.

GUARDIA 2º.- Las mujeres pueden  
 abrir hasta las puertas  
 del infierno.

*Los guardias y Pau Androver llegan a la altura de George Sand, tras soportar el griterío de los otros reclusos.*

PAU ANDROVER.- ¿Por qué has venido?

GEORGE SAND.- A por el alma que  
 me robaste.

PAU ANDROVER.- ¿Te das cuenta cabal  
 del peligro que corres?

GEORGE SAND.- Volverse loca es  
 mucho más grave.

PAU ANDROVER.- ¿Cómo has conseguido  
 el permiso para verme?

GEORGE SAND.- Suplicando de rodillas  
 al Cónsul francés  
 que se apiadara de mí.  
 Arrastrándome  
 como un trapo sucio  
 ante quien hizo falta.  
 Muerta por volver a verte.  
 En esta sombra de lo que fui

me ha convertido el amor.

PAU ANDROVER.- Mi padre está fuera,  
en el continente,  
nada más regresar  
me sacará de aquí.

GEORGE SAND.- O irás al patíbulo.

PAU ANDROVER.- La autoridad ya sabe  
quienes fueron los culpables.  
Solo pagaré una multa  
y tal vez una bronca  
paterna, pero nada más.

GEORGE SAND.- ¿En la celda de castigo  
te meten por tan poca cosa?

PAU ANDROVER.- Discutí con unos presos.

GEORGE SAND.- Las familias de los muertos  
han jurado venganza,  
esto no ha hecho  
más que empezar.

PAU ANDROVER.- Siempre fue así,  
las rencillas  
son antiguas, de siglos.  
Nadie les llamó  
para que vinieran  
a matarnos sin más,  
todos lo vieron.

GEORGE SAND.- No quisiera vivir  
toda la vida mirando  
hacia atrás, como  
si mi espalda fuera  
la diana de mi muerte.  
No he dormido  
en dos semanas,  
que es lo mismo  
que si no hubiese  
vivido catorce días.

*Los guardias se acercan a la pareja para llevarse a Pau Androver.*

GUARDIA 1°.- El tiempo se acabó.

GUARDIA 2°.- Esta excepción es rara,  
por inusual, agradézcanlo

y despídanse ya.

GEORGE SAND.- Te he traído tabaco  
y una pequeña botella  
de coñac. Hará frío  
en estas mazmorras.

PAU ANDROVER.- Gracias, hay varios  
enfermos que agradecerán  
el alcohol. No vuelvas.

GEORGE SAND.- No volveré, porque  
mi espíritu permanecerá  
aquí contigo. *(Mirando a todos lados como buscando un  
rincón en el que pudieran tener un poco de intimidad. Lo  
aparta a un lado para que los presos, entre los que están  
amigos de Pau Androver y vecinos de Valldemossa, no los  
puedan ver). Bésame. (Se besan apasionadamente).*

GUARDIA 1º.- No sé qué influencia  
tendrá esta mujer  
para que la dejen entrar  
a las mazmorras...  
Como somos de Palma,  
no entendemos ciertas  
cosas de fuera de ella.

GUARDIA 2º.- Besa muy bien... A lo mejor...

*Pau Androver, como una fiera, se lía a puñetazos con el Guardia 2º, e instantes  
después, entre los dos agentes logran reducir al joven dándole un golpe en la cabeza,  
dejando a Pau aturdido, por lo que los guardias se lo llevan medio a la rastra. George  
Sand, presa de la impresión queda paralizada, reaccionando después poco a poco.*

GEORGE SAND.- Me encuentro peor  
que cuando sufría  
arrebatos místicos,  
creyendo estar en éxtasis  
con mis alucinaciones.  
Tengo el comportamiento  
de cualquier quinceañera.  
Este amor me ha convertido  
en una veleta  
forzada por el aire,  
que la somete a sus deseos.  
No tengo voluntad,  
ni firmeza ninguna,  
para enfrentarme  
a mi debilidad.  
A tanto llega mi locura,



que al estar pared con pared  
 la Cartuja del palacio,  
 he llegado a pensar en horadar  
 los muros para liberarlo  
 de su injusta prisión.  
 Unos sillares insensibles  
 lo separan de mis brazos  
 y nada de mi amor.  
*(Unas campanas dan un toque desde la Cartuja).*  
 Quisiera ser el sonido  
 de esas campanas,  
 que libre se introduce  
 en cualquier espacio,  
 entrando y saliendo  
 a su santa voluntad,  
 como los pensamientos  
 que nacen y vuelan  
 desde la mente.

*Comienza a caminar por la galería, yendo a pasar ante las rejas de los presos. Los reclusos organizan un escándalo extraordinario y George Sand les saluda agitando la mano.*

Encadenados por el deseo  
 os dejo, a merced  
 de vuestra voluntad,  
 fogosa incertidumbre,  
 que la juventud gobierna  
 con vaivenes del instinto,  
 salvaje dictador,  
 carcelero de la fiera,  
 que los pocos años  
 inducen a desafueros  
 que destrozan la razón.  
 No apuréis ese cáliz,  
 al que nadie os obliga,  
 ni fuerza mayor alguna  
 os ordena beber.  
 Solo los dioses paganos  
 de la inconsciencia,  
 os pedirán templos,  
 para idolatrar en ellos,  
 una juventud que huirá  
 de vuestra vida  
 como la lluvia del desierto. *(Oscuro total).*

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO III

## Escena I

*Hora, lugar y sitio intemporales. En el espacio escénico están Marc Androver y su hijo Pau, que por su aspecto acaba de salir de prisión. El padre está fuera de sí.*

MARC ANDROVER.- ¡Cómo lo podríamos arreglar!  
¡Todo se puede venir abajo!  
¡Hundidos en la miseria  
nos veremos sin remedio!  
¡En qué estabas pensando!

PAU ANDROVER.- ¡En ser y comportarme  
como los demás jóvenes!

MARC ANDROVER.- ¿Y tu familia, qué, eh?  
¡No entiendes que estamos  
pendiendo de un hilo!  
¡Que la ruina llama  
insistentemente a la puerta  
de nuestra existencia!

PAU ANDROVER.- ¿Y tú no comprendes  
que aparentar naturalidad  
es la mejor arma  
con la que podemos  
vencer esta situación?

MARC ANDROVER.- ¡Casi todo el dinero  
que había conseguido  
en el continente,  
se ha ido en sobornar  
a las autoridades!

PAU ANDROVER.- Nada nuevo para ti.

MARC ANDROVER.- ¡El mundo se mueve así!  
¡Yo no he creado  
las malditas reglas  
del proceder humano!

PAU ANDROVER.- ¡Consiento en ir al ara  
del sacrificio  
como única víctima!

MARC ANDROVER.- ¡Toda mi vida he sido  
víctima, reo y un desgraciado,  
que ha tenido como único fin  
sacaros adelante!

PAU ANDROVER.- ¡En ese sentido remo!

MARC ANDROVER.- ¡No se nota en absoluto!

PAU ANDROVER.- Por si este polvorín  
de nuestra discusión  
estalla definitivamente,  
he de confesarte algo.  
Ya soy un hombre,  
mi comportamiento es tal  
y como me corresponde,  
tengo necesidades de varón  
que cumplir y en eso estoy.

MARC ANDROVER.- ¿Vas a hablarme de la francesa?

PAU ANDROVER.- ¿Cómo sabes eso?

MARC ANDROVER.- Cuido mis inversiones,  
antes de que los Levy  
me lo advirtieran.

PAU ANDROVER.- ¿Eso soy para ti, una inversión?

MARC ANDROVER.- ¡Tus sentimientos sin dinero  
serían una desgracia!  
¡Por todos los diablos!  
¡Siempre ha sido así!  
¡Y no existe ninguna  
idea nueva, sobre la tierra,  
que vaya a cambiar  
la sabia que recorre  
las arterias de la humanidad!  
¡Nadie se opone a que cubras  
esas necesidades afectivas!  
¡Más debes tener tu casa,  
la mujer que te conviene  
y las riendas del futuro  
en tus manos... Pero con dinero!  
¡Dominando ese territorio  
poseerás todo lo demás!  
¿En qué crees que gasto  
parte de mis ingresos,  
sino en atender bastardos?  
Algunos hermanastros  
tuyos a los que aprecio.

PAU ANDROVER.- ¿Así que eres un aspa  
de molino de viento,  
a merced del aire  
de tu pasado calavera,

imprescindible en tu vida?

MARC ANDROVER.- ¡Todos lo somos, todos!

PAU ANDROVER.- Como el fuego a la pólvora.

MARC ANDROVER.- Si algún ser humano  
tirase la primera piedra  
se golpearía en la cara.  
¡Te he preparado,  
para que pudieses luchar,  
en igualdad de condiciones  
y consigas sobrevivir!

PAU ANDROVER.- ¿Para qué sobreviváis?

MARC ANDROVER.- ¡Sin nosotros seguro  
que no irías muy lejos!

PAU ANDROVER.- ¿Sin la familia, o sin  
el resto de la humanidad?

MARC ANDROVER.- ¡El destino es el director  
de este enloquecido circo.  
El que fabrica las máscaras  
y las graba a fuego  
en el rostro de cada cual.  
Los incendios y la pasión  
amorosa se parecen  
solamente en una cosa,  
en que, tarde o temprano,  
acaban extinguiéndose.  
Eres joven y cualquier  
error nos puede costar  
caro, no solamente  
a ti, sino a toda la familia.

PAU ANDROVER.- ¡Estoy loco por ella!

MARC ANDROVER.- Los hombres, hasta los cuarenta  
años sufrimos alguna vez  
esa enfermedad, pero  
te puedo asegurar  
que se cura, como el sarampión,  
la gripe o la resaca.

PAU ANDROVER.- ¿Después de casado  
podré tenerla también?

MARC ANDROVER.- Hazte amigo de la discreción

y podrás tener cuanto quieras.

PAU ANDROVER.- ¿Habla la voz de la experiencia?

MARC ANDROVER.- Más bien el eco práctico  
de la imperiosa necesidad.

PAU ANDROVER.- ¡Es que la otra es muy fea!

MARC ANDROVER.- No hay depósitos bancarios  
que tengan fealdad alguna,  
con la francesa solo conseguirás  
culminar un deseo de fuego  
que se apagará por falta  
de ingresos económicos.

PAU ANDROVER.- Ahora no los tengo.

MARC ANDROVER.- Directos no los tienes,  
pero posees una familia  
cuya protección es tu dinero.

PAU ANDROVER.- O sea, que la única salida  
es la boda por interés.

MARC ANDROVER.- Todo no se puede tener.  
La miseria y la ruina sí.  
Con el tumulto de la plaza  
podremos tapar tu relación  
con la francesa. Con suerte  
disimularemos tu aventura  
y escaparemos del naufragio.  
Pero si la familia Calafat  
tiene constancia de tu error,  
tendremos que emigrar  
a América con una mano  
delante y otra detrás.  
Recuerda que dependemos  
de ti tus cuatro hermanas,  
tu madre y yo.

PAU ANDROVER.- Y los bastardos, no te olvides.

MARC ANDROVER.- También son tu familia.

PAU ANDROVER.- No lo niego, ¿son muchos?

MARC ANDROVER.- Los suficientes para que yo  
comprenda todo lo francés. (*Oscuro total*).

## ESCENA II

*Celda-farmacia de la Cartuja de Valldemossa, regentada por un excartujo. Un quinqué ilumina la acción entre Blas “El largo” y el excartujo boticario. En el exterior llueve copiosamente, a juzgar por el vestuario mojado de Blas “El largo” que, con su báculo, su rosario colgando de la vara y su locura, cambia impresiones con el monje.*

BLAS “EL LARGO”.-        ¡Un mes y pico lloviendo  
y no están todos mojados!  
Hermano boticario,  
¡como se lo digo!;  
a pesar de hacer  
una noche de perros  
y caer chuzos de punta,  
mi sombra está seca.  
¡Mírela ahí contra  
esos tarros de grama,  
raíz de vida y salud!  
Más si me muevo  
levemente... *(Se desplaza mínimamente)*. ¡Ahí está,  
con desvergüenza,  
se posiciona sin pudor,  
en esos otros recipientes  
del serio malvavisco!  
¿Habrá desfachatez  
mayor y falta de respeto?

CARTUJO BOTICARIO.- *(Dándole la razón como a los locos)*. Tu sombra seca...  
Ciertamente es un  
extraño fenómeno.  
Antes de que Mendizabal  
nos convirtiera en proscritos,  
esto no sucedió nunca.

BLAS “EL LARGO”.-        Es miméticamente  
insoportable y cínica.  
Aunque no sea responsable  
de sus oscuros actos.  
Mi sombra no piensa  
lo que dice,  
por no saber  
lo que piensa.

CARTUJO BOTICARIO.- Bien visto, Blas “El largo”,  
pudiera ser tu alma  
que está de luto y se venga  
cruel de tu desamor.

BLAS “EL LARGO”.-        Es algo bastante peor,  
porque si apagamos

este quinqué falaz,  
mi sombra se hará  
dueña y señora  
de toda la estancia  
de esta botica.

CARTUJO BOTICARIO.- Eso es muy cierto,  
ha pasado otras veces.

BLAS “EL LARGO”.- ¡No solo eso, es malvada  
porque al dejarnos a oscuras  
provocará que tropecemos  
con todo y nos partamos  
la cabeza! ¡La conozco!

CARTUJO BOTICARIO.- Para eso haría falta  
que finara el quinqué.

BLAS “EL LARGO”.- No de ideas hermano,  
a veces pienso que  
está aliada con Satanás,  
que sin ser invitado  
danza en todos los bailes.

CARTUJO BOTICARIO.- La Cartuja es un lugar  
sagrado todavía,  
y el Diablo se guardará  
de profanar este sitio.

BLAS “EL LARGO”.- Lo malo de las andanzas  
de Belcebú, es que lo sabes  
cuando ya eres rehén  
de su venenosa maldad.

CARTUJO BOTICARIO.- En estos inciertos  
tiempos desamortizados  
todo puede ser realidad.

*La puerta de la botica se abre violentamente, lo que permite que una ráfaga de aire fortísima penetre en el habitáculo junto a la siniestra y gigantesca sombra de George Sand, recortada en el umbral. El quinqué comienza a iluminar intermitentemente el espacio, lo que logra crear una atmósfera terrorífica, provocando en Blas “El largo” y en el Cartujo Boticario un miedo intenso. La francesa tiene su ropa totalmente seca.*

GEORGE SAND.- Buenas noches hermano  
y la Santa Compañía.

CARTUJO BOTICARIO.- ¡Menudo susto nos ha dado!  
Blas, dale más fuerza  
al quinqué, pero ten cuidado

no se vaya a apagar.

- BLAS “EL LARGO”.- *(Manipulando el quinqué).*  
¿No será el Demonio  
en forma de mujer?
- GEORGE SAND.- ¿Por qué habría de serlo?
- BLAS “EL LARGO”.- Gentes de Valldemossa  
dicen que han visto,  
por estas galerías,  
a una bruja y al innombrable  
amándose por los rincones.
- GEORGE SAND.- No nos metamos en el gozo  
ni la felicidad de los demás.
- BLAS “EL LARGO”.- El mal no tiene derecho  
a gozo ni felicidad.  
¿Qué hace en una noche,  
de todos los diablos,  
lloviendo a cántaros,  
y que asustaría  
a cualquier lobo,  
vagando por los claustros?
- GEORGE SAND.- Intentar que la enfermedad  
de los que sufren  
no se salga con la suya.
- CARTUJO BOTICARIO.- ¿En qué le puedo servir?
- GEORGE SAND.- Querría grana de hinojo  
para hacerle una tisana,  
al enfermo de mi casa,  
y poder bajarle la hinchazón  
del vientre, ¿es posible?
- CARTUJO BOTICARIO.- Abonando el precio estipulado,  
en metálico y al momento, sí.  
La busco ahora mismo. *(Busca entre los botes.*  
*Finalmente coge un pequeño paquete de algún tarro).*
- GEORGE SAND.- Pagaré, no se preocupe.
- BLAS “EL LARGO”.- ¿Conoce alguna forma  
de librarse de la sombra?
- GEORGE SAND.- Llevando todo alrededor,



digo por los cuatro costados,  
luminarias que la maten,  
no existe otra solución.

BLAS “EL LARGO”.-

¿Y oculto en la oscuridad?

GEORGE SAND.-

Ese es un mal negocio.

BLAS “EL LARGO”.-

¡Dios bendito! ¿Por qué?

GEORGE SAND.-

Porque vence ella, te engulle  
y desapareces a tu pesar,  
convirtiéndote en un  
pobre espectro negro.

BLAS “EL LARGO”.-

Haré una gran hoguera,  
me arrojaré a la misma  
y ganaré esta guerra.

CARTUJO BOTICARIO.-

No hagas eso, Blas “El largo”,  
no adelantes el fuego eterno,  
el infierno puede esperar,  
(*Le entrega el pequeño paquete a George Sand*).  
Tenga, con esta cantidad  
puede hacerle cinco tisanas.  
Son dos monedas, de  
veinte céntimos franceses.

GEORGE SAND.-

¿Es polvo de oro fino?  
¿Rompí algo? Es muy caro.

CARTUJO BOTICARIO.-

Puede ir a Palma, si lo desea,  
aunque las plantas de allí  
no tienen tanta fama  
como las de aquí.

GEORGE SAND.-

Tenga cuidado, no sea  
que los usureros de aquí  
alcancen tanta fama  
como los de allí.

CARTUJO BOTICARIO.-

Mucha precaución  
con el diablo de las galerías,  
que será cojitranco,  
mal nacido, rufianesco  
y un verdadero portento  
en maldades amorosas.

GEORGE SAND.-

Si me lo encuentro  
por los claustros

le pediré que venga  
a saludarle, harán  
buenas migas.

BLAS “EL LARGO”.-

Háblele de mí también,  
que deseo medirle  
las costillas a modo,  
a ese rufián con rabo,  
picaflor de desgracias  
y principio y fin  
de todo lo malo.

CARTUJO BOTICARIO.-

Humildemente lo recibiré  
y le diré cuatro cosas.

BLAS “EL LARGO”.-

Ese pájaro de cuenta,  
menudo bicho con cuernos,  
sí sabrá trucos suficientes  
para poner a mi sombra  
en su sitio.

GEORGE SAND.-

*(Aparte)*. No sé cuál de los dos  
está más loco de atar.  
¿Nos habrá visto el cartujo,  
a Pau y a mí, muertos de amor?  
Va como un alma del otro mundo,  
cual sombra transparente,  
por los rincones sombríos  
de esta Cartuja poseída.  
*(A tono normal)*. Celebro que ambos tengan  
tanto interés en conocer  
al hijo descarriado de Dios.

CARTUJO BOTICARIO.-

Para entender los caminos  
hay que haberlos andado  
con antelación, y aun así  
el hombre tropieza.

BLAS “EL LARGO”.-

¡A ver si Lucifer va a ser  
mi hermano mayor  
en esto de las locuras!

GEORGE SAND.-

Otra cosa habrá más lejos.

BLAS “EL LARGO”.-

¡Vaya, estaría bueno!

CARTUJO BOTICARIO.-

No hay que dejar de creer  
en los milagros.

BLAS “EL LARGO”.-

¿Cree que si me lo encuentro

podré darle de palos  
a mi hermano mayor?

GEORGE SAND.- Déselos y pregunte después. (*Oscuro total*).

### ESCENA III

*El espacio escénico general está dividido en dos. A la derecha del mismo George Sand, Maurice Sand y Solange Sand están ante la estufa de la celda número tres, sobre las diez de la noche.*

SOLANGE SAND.- ¿Mamá, cuándo dejará  
de llover a diario,  
de forma tan fuerte?

GEORGE SAND.- Está en las manos de Dios.

MAURICE SAND.- ¿Por la mañana podremos  
jugar en la galería?

GEORGE SAND.- Pero hacia medio día,  
antes no.

SOLANGE SAND.- ¿Por qué antes no?

GEORGE SAND.- ¿Y los deberes? Cuando  
acabéis de estudiar.

MAURICE SAND.- ¿Si damos pronto la lección  
nos dejarás más tiempo?

GEORGE SAND.- ¿No lo hacemos así a diario?

SOLANGE SAND.- ¿Chopin se curará?

GEORGE SAND.- Maurice lo ha conseguido,  
¿Por qué no podría hacerlo él?

SOLANGE SAND.- ¿Chopin está mejor?

GEORGE SAND.- Ahora duerme y descansa.  
La infusión de semillas  
de hinojo le ha hecho  
mucho bien. Casi seguro  
que tendremos una noche  
tranquila. Ahora, buenas  
noches y los dos a la cama.

SOLANGE SAND.- Buenas noches mamá.

MAURICE SAND.- Que descanses mamá.

GEORGE SAND.- (*Besando a ambos*). Un beso. Otro beso.  
Dulces y tranquilos sueños.

*Ambos niños se retiran. George Sand queda sola e inmediatamente comienza a deambular por la sala y a aislarse en su mundo.*

GEORGE SAND.- ¿Qué haré, amor?  
Esta pasión nació,  
abordando mi vida  
de forma salvaje,  
como un embravecido  
pirata sanguinario,  
fuera de toda Ley  
humana o divina.  
En persecución mía,  
como la noche al día,  
que lleva millones  
de años persiguiendo,  
o siendo perseguida,  
solo por el placer  
de seguir la estela  
de la luz diurna,  
sin que su luminosidad  
la sacie, aunque  
ya no se sabe quién  
persigue a quién.  
Supe, desde el primer  
momento, que el pábilo  
de su atracción  
me quemaría,  
sin que nada ni nadie  
lo pudiera impedir.  
Con qué gozo he ardido  
entre sus brazos.  
Placenteras cadenas  
de dulce esclavitud.  
Él dice que me quiere  
con la resolución  
del todo o nada,  
y yo voy arrastrada  
en su corriente pasional,  
sin poder asirme  
a nada que me salve,  
ni noche, ni día,  
ni luz, ni sombra,  
ni estímulo alguno,  
ni certeza, ni duda.  
Solo el amor me hace

sobrevivir en el amor.  
 Este fuego es un gusano  
 invisible que corroe  
 mi probable certeza;  
 porque cuando me enamoro  
 mi voluntad es anulada  
 por un presentimiento. (*Pequeña pausa. Atendiendo al espacio escénico de la izquierda*).  
 Parece que una luz  
 perturba la paz siniestra  
 de la galería. No quiero  
 que Blas “El Largo”  
 ponga en vela el sosiego  
 que tanto ha costado conseguir.

*George Sand apaga el quinqué que iluminaba la celda. Oscuro total. Pequeña pausa. La acción pasa, dentro de esta misma escena, al exterior de la celda en plena galería. Entra en el espacio escénico de la izquierda Pau Androver, provisto de un titilante farol, de luz algo difusa, en las proximidades de la puerta de la celda número tres.*

PAU ANDROVER.-            ¡Maldita sea mi suerte!  
 Todo el valor que tenía,  
 cuando decidí venir  
 se ha evaporado,  
 como la felicidad,  
 que suele irse sin avisar.  
 ¿No iba a llamar  
 a su hermética puerta?  
 ¿No pensaba declarar,  
 ante sus hijos y Chopin  
 cuanto la quiero?  
 ¿No estaba decidido  
 a hacer público  
 este amor corrosivo?  
 ¡Para salvar mi vida  
 y seguir sintiendo  
 cómo este veneno  
 monstruoso me devora!  
 ¿No había hecho acopio  
 de todas mis fuerzas  
 para decirle que  
 me caso contra mi voluntad,  
 que me sacrifico  
 por mi familia?  
 ¡Amar desesperadamente,  
 no es ni malo ni bueno,  
 para recorrer  
 el tortuoso camino  
 de los sentimientos!  
 Los poetas deben gozar

con el sufrimiento  
 de los enamorados,  
 porque es la cantera  
 de sus versos.  
 ¿No gozo yo luchando  
 contra el placer  
 de mi desdicha?  
 ¡Dios mío que jamás  
 me falte esta mortificación!  
 ¡Aunque haya descubierto  
 mi cobardía ante  
 lo inevitable!  
 ¡No hay batalla,  
 espada o arma alguna,  
 solo un bosque encendido,  
 de llamas multicolores  
 y fuego frío como la nieve,  
 que quema la felicidad!  
 ¡La antesala del infierno,  
 abierta para todo amante,  
 la rabia e impotencia,  
 ahogándote sin tregua,  
 hasta que tu propia  
 indefensión te aniquila!  
 ¡Las tinieblas rasgan  
 el velo de la razón  
 porque el amor enloquece! (*Oscuro total*).

#### ESCENA IV

*Es por la mañana y en la celda número tres de la Cartuja de Valldemossa cambian impresiones, al amor de la estufa, George Sand y Chopin.*

CHOPIN.-           ¿Por qué tengo  
                           que aguantar  
                           más de lo que  
                           puedo soportar?  
                           ¡He estado gravemente  
                           enfermo y sufrido  
                           lo indecible sin poder  
                           crear la música  
                           que pugna en mí!  
                           ¿De qué me sirve  
                           este cautiverio  
                           en un lugar  
                           en el que el clima  
                           me mata lentamente?  
                           ¡Sufro ataques  
                           de ansiedad cada  
                           poco, noche y día!

¡Mi situación se  
hace insostenible  
provocando que paguéis  
los platos rotos  
de mi mal carácter!

GEORGE SAND.- Intentemos superar  
este problema  
luchando juntos  
contra lo que  
nos puede derrotar  
definitivamente.  
Nuestra tierna amistad  
es lo que nos une.  
Sé que los tiempos  
felices pasaron,  
pero utilizándolos  
como bandera  
saldremos adelante.

CHOPIN.- ¿Qué día es hoy?

GEORGE SAND.- Veinte de enero.

CHOPIN.- Tengo que salir  
de Valldemossa,  
no puedo aguantar  
ni un día más.

GEORGE SAND.- Estamos sitiados.

CHOPIN.- ¿Cómo que cercados?

GEORGE SAND.- Por las circunstancias.

CHOPIN.- Llueve mucho, ¿y qué?

GEORGE SAND.- En Palma ya no lo hace,  
parece que cesó de llover  
hará tres o cuatro días.

CHOPIN.- ¡Lo ves, podemos ir allí,  
tomar el vapor y salir  
de Mallorca sin más!

GEORGE SAND.- El barco no puede  
partir, por lo menos  
hasta dentro de quince  
o veinte días, así me  
lo han asegurado hoy

- en el mercado.
- CHOPIN.-                   ¿Quiénes frecuentan  
la plaza de abastos,  
son tan expertos  
en navegación  
marítima como yo  
en adivinar el futuro?
- GEORGE SAND.-           Solo son transmisores  
de las noticias  
de la capital,  
pero es lo que se dice  
en el puerto de Palma.
- CHOPIN.-                   ¿Qué razón aducen?
- GEORGE SAND.-           El mar va a estar intratable,  
tanto, que las autoridades  
han suspendido todo  
tráfico marítimo.
- CHOPIN.-                   Es como si una maldición  
hubiese posado sus  
predilecciones en mí.
- GEORGE SAND.-           No, nada de eso,  
solo te ha convertido  
en el protagonista  
de tu propio infortunio.
- CHOPIN.-                   La salud ya me permite  
viajar, renqueante,  
pero mi deseo es tanto  
que, si volara, ya estaría  
en el continente,  
dando saltos de alegría.
- GEORGE SAND.-           Nuestra situación  
la generan los elementos,  
somos meras figuras  
inertes del ajedrez  
del que formamos parte.
- CHOPIN.-                   Pues quien mueva  
estas piezas ya puede  
saber que me revelaré,  
para desplazarme  
por mi cuenta.



- GEORGE SAND.-           ¿Qué harás? Dar vueltas  
por el perímetro  
de la isla diciendo  
a voz en grito:  
“¡Me muevo por mí mismo!”.
- CHOPIN.-                 ¡Sabes que me molesta  
que seas ofensiva!
- GEORGE SAND.-           Lo que te enfada  
es el error de haber  
venido buscando,  
un clima benigno,  
pero que en vez de  
sanarte te ha puesto  
a las bocas de la muerte.
- CHOPIN.-                 Tal vez esa sea la razón  
primordial, pero el hecho  
capital es que esa  
equivocación  
me ha apartado  
de mi mundo  
y me va aproximando  
a la ruina profesional.
- GEORGE SAND.-           Solo es cuestión  
de saber esperar  
y en poco tiempo  
estaremos nuevamente  
en Francia.
- CHOPIN.-                 ¿Con aproximadamente  
treinta partituras  
de otras tantas  
pequeñas composiciones?
- GEORGE SAND.-           Menos es nada.  
La enfermedad  
ha mandado lo suyo  
y te ha impedido  
componer cuanto  
deseabas, ni más ni menos.
- CHOPIN.-                 ¡No te das cuenta,  
de que cuanto más  
tiempo estemos  
aislados aquí,  
nuestro mundo  
nos irá olvidando

a marchas forzadas!  
 ¡Me produce angustia  
 y absoluta ansiedad  
 la cárcel construida  
 por mi mente  
 y las cadenas  
 que me atan  
 a esta insoportable  
 esclavitud!  
 ¡Soy un artista!  
 ¡Quiero irme ahora,  
 salir de esta tumba,  
 que me entierra en vida,  
 que es un infierno  
 que quema toda  
 mi música y mi arte,  
 sin llamas visibles!

GEORGE SAND.-

¡Las molestias pequeñas  
 no lo son todo!  
 ¡Eres valiente  
 para afrontar  
 los contratiempos  
 de los peligros reales  
 por los que, por suerte  
 ya ha pasado tu salud!  
 ¡Unos días más solo  
 es una pequeña piedra  
 en el camino!  
 ¡Nos equivocamos  
 juntos y juntos  
 saldremos del error!  
 ¡Has superado  
 a la misma muerte!  
 ¿Te parece poco?

CHOPIN.-

¡En Mallorca hay algo  
 desconocido para mí,  
 que te ha encadenado!

GEORGE SAND.-

El tiempo, el mar,  
 la lluvia, cuyas gotas  
 son cristales líquidos,  
 el barco que no  
 puede partir  
 y mi infierno privado.

CHOPIN.-

¡Marchémonos deprisa  
 porque vivimos  
 en un volcán de pesadilla.

GEORGE SAND.-           Lo deberíamos hacer.  
                                  ¿Sabes que tienes  
                                  una doble personalidad?

CHOPIN.-                 La música tiene eso  
                                  de positivo y genial,  
                                  que una misma nota,  
                                  dependiendo de en qué  
                                  contexto se escriba,  
                                  es siempre diferente. (*Oscuro total*).

## ESCENA V

*Noche cerrada en la sala donde se encuentra el piano Pleyel, en la celda número tres (actual 4) de la Cartuja de Valldemossa. De fondo se oye el estruendoso fragor de una espantosa tormenta que deja caer sobre tejados y jardines una lluvia torrencial. Chopin, que acaba de terminar la composición del “Preludio de la gota de agua”, en Re Bemol, más tarde rebautizado como “Opus 28”, se levanta del taburete del piano bruscamente y comienza a deambular de un lado para otro completa y absolutamente transfigurado, con movimientos corpóreos descoordinados y todos los síntomas de estar poseído por alguna fuerza desconocida de la naturaleza.*

CHOPIN.-                 ¡Los dos han muerto!  
                                  ¡Este diluvio los mató!  
                                  ¡Dios misericordioso!  
                                  ¡Las gotas de agua  
                                  son notas celestiales!  
                                  ¡La naturaleza posee alma!  
                                  ¡Los monstruos  
                                  que me visitan siempre  
                                  tienen forma de lluvia!  
                                  ¡La locura y su pentagrama  
                                  me envuelve en una armonía  
                                  musical jamás conocida!  
                                  ¡Los dos han muerto!  
                                  ¡Este diluvio los mató!  
                                  ¡Los mató, los mató, los mató!  
                                  ¡Habrán fallecido  
                                  ahogados ambos!  
                                  ¡Los dos han muerto!  
                                  ¡Quedaré solo  
                                  al cuidado de la pobre  
                                  niña que duerme  
                                  ajena a esta tragedia!  
                                  ¿Cómo se llama la niña?  
                                  ¡No recuerdo su nombre!  
                                  ¡La tormenta y la lluvia  
                                  componen una sonata de terror  
                                  con notas que bailan

a mi alrededor  
 gritando horriblemente!  
 ¡Los dos han muerto!  
 ¿Quiénes son esos dos?  
 ¡No sé, decía lo que  
 quiero decir, pero mi  
 intención lo expresa  
 con la ironía de las estatuas!  
 ¡El universo entero  
 me aplasta con el sonido  
 de una fanfarria y el  
 metal blando del olvido!  
 ¡Hoy los dioses están  
 llorando demasiado  
 sobre un paisaje que,  
 como la tinta de una  
 acuarela irresponsable,  
 no se adhiere a las formas  
 que desea el artista!  
 ¡Esta humedad reinante  
 es un verdugo cruel  
 que sube al patíbulo  
 pulmones inocentes!  
 ¡Estoy al límite, límite,  
 de algo desconocido  
 y pavorosamente  
 superior a mi comprensión!  
 ¡Los dos han muerto!  
 ¡Y el “Preludio de la gota  
 de agua” vive en el alma  
 de la sensibilidad de mi música!  
*(Voces dentro de George Sand).*

GEORGE SAND.- ¡Frédéric, Frédéric, Frédéric!

*Se abre la puerta de la sala y aparecen en el umbral de la misma George Sand y su hijo Maurice, totalmente empapados y con algunos paquetes en sus manos.*

¡Por Dios!, ¿puedes oírnos?

CHOPIN.- *(Dominado por sus obsesiones).*  
 Alguien parece llamarme  
 desde cualquier rincón  
 de mi atormentado cerebro.  
 ¿Qué voces son esas?  
 ¿Por qué y para qué me llaman?  
 Si no contesto puede  
 que se las trague el silencio.  
 ¡Dios, estoy ciego!  
 ¡No veo mis pensamientos!

¿Quién me llama? ¡Conteste!

GEORGE SAND.- ¡Hemos conseguido volver!  
¡Somos nosotros, Amantine  
y Maurice! ¡Maldita tormenta!

CHOPIN.- ¿Qué quieren ustedes?  
¿Qué desean de mí?  
¿Por ventura esas sombras  
son las de la inspiración?  
¿O la avanzadilla  
de una legión de notas?

GEORGE SAND.- ¡Dios mío! ¡Tiene una crisis!  
¡Hoy es día de visita  
en su infierno mental!  
¡Maurice, déjalo todo  
donde puedas y ayúdame  
a recostarlo en ese  
sillón. ¡Vamos, pronto!

*Maurice con total celeridad obedece a su madre y le ayuda a colocar a Chopin en el lugar donde dice George Sand. El compositor cae desmayado.*

Hijo trae agua, puede  
que no haya bebido  
en todo el día.

MAURICE.- Sí mamá. *(Sale de la estancia y vuelve rápidamente con una escudilla con agua. George Sand, con sumo cariño y cuidado, le da agua y le remoja la frente).*

GEORGE SAND.- Está agotado y sediento,  
seguramente que ha estado  
componiendo muchas horas.  
No sé cómo habrá podido  
resistir el esfuerzo.

MAURICE SAND.- Con la enfermedad  
no necesita provocar  
a las pocas fuerzas  
que le puedan quedar.

GEORGE SAND.- *(Contemplando a Chopin desmayado).*  
He aquí el desmayo  
de un hombre prodigioso,  
dotado por el cielo  
del mayor talento  
concedido por las musas.  
¡Todas las coronas de laurel

debieran ser para él!

*Chopin comienza a dar muestras de estar recuperándose, al despertar de su desvanecimiento paulatinamente, reincorporándose poco a poco.*

- CHOPIN.- El Pleyel me habla  
como lo hacía mi madre,  
cuando era niño y sufría  
por no poder expresar  
lo que mi oído captaba  
musicalmente, y lloraba  
de rabia llevando el compás  
de mi pataleta manoteando  
con un ritmo endiablado.
- GEORGE SAND.- ¿Has tomado algún alimento?
- CHOPIN.- Mi música únicamente.
- GEORGE SAND.- No sé cómo puedes  
sobrevivir así.
- CHOPIN.- ¡Ahora recuerdo  
con toda claridad  
lo que me ha sucedido!  
¡La lluvia empezó  
a darle sentido a su  
propio sonido y las gotas  
sobre las hojas de las plantas,  
en el tejado, los charcos,  
el pavimento, los cristales  
y todo cuanto tocaban  
se convertía en música!  
Una angustia como  
un torrente furioso  
me gritaba “¡deja  
el teclado, abandona,  
los dos han muerto;  
ese diluvio los mató!”  
¡Y yo no podía hacer nada,  
solo sufrir y llorar!  
¡Pero mis dedos sin control,  
iban y venían, saltaban,  
poseídos por gran delicadeza,  
de una tecla a otra  
del Pleyel y volaban  
a anotar las nuevas  
notas sobre el pentagrama;  
el papel se retorció  
gozoso y la música

inundaba la sala,  
 la noche y mi alma!  
 ¡El sonido armónico,  
 de una absoluta belleza,  
 se había apoderado  
 de mi ser, que débil  
 y enfermizo, recibía  
 la riqueza de tan extrema  
 y perfecta pujanza  
 creadora. Me visitaron  
 los monstruos de siempre,  
 que dócilmente se quedaron  
 extasiados a escuchar,  
 siendo yo una insignificante  
 parte de aquel todo perfecto!  
 ¡Una fuerza superior  
 me decía internamente  
 que era dueño y señor  
 de todos los sentidos  
 musicales capaces  
 de vivificar las emociones!  
 ¡Una llamarada de placer  
 del gozo de mi alma! (*Oscuro total*).

## ESCENA VII

*Tarde lluviosa, a plena luz del día, en una calle próxima a la Cartuja de Valldemossa, las casas de dicha vía están provistas de rejas en sus ventanas. Las lugareñas 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 5ª, en un improvisado corrillo, chismorrear sobre la noticia del momento, el recién anunciado enlace de María Calafat y Pau Androver.*

LUGAREÑA 1ª.-

La novia, María Calafat,  
 se ha encontrado  
 con un buen mozo,  
 de los de “Por el  
 interés te quiero, Andrés”.

LUGAREÑA 2ª.-

Es al revés, “Androver  
 por mi dinero me quieres ver”.

LUGAREÑA 3ª.-

Como quiera que sea,  
 ella no es nada guapa,  
 sino bastante fea.

LUGAREÑA 4ª.-

De ahí no puede salir  
 nada bueno, porque  
 el futuro de él estará  
 en la taberna y durmiendo  
 en la casa de cada amante.

- LUGAREÑA 5ª.-  
De flor en flor y con  
el dinero de ella  
poco va a descansar.
- LUGAREÑA 1º.-  
Más de una lagarta  
se habrá quedado  
con la miel en el deseo.
- LUGAREÑA 2ª.-  
Será en la boca.
- LUGAREÑA 3ª.-  
Da igual donde quiera  
que sea, porque esa  
miel seguirá estando  
a favor de la que  
la quiera probar.  
Unos calzones bien puestos  
dan para muchos  
y variados revolcones.
- LUGAREÑA 4ª.-  
Ya lo decía mi madre,  
“la culpa no fue de Eva,  
sino de la manzana  
que andaba de por medio”.
- LUGAREÑA 5ª.-  
¿Se sabe si va al altar  
como Dios manda, o como  
los calzones han dicho?
- LUGAREÑA 1ª.-  
Dios, en estas cosas,  
da la respuesta  
a los nueve meses.  
De todas formas todo  
se habrá andado;  
embarazada o preñada,  
¡qué más da!, pero  
con las pocas ganas  
que puede tener él...
- LUGAREÑA 2ª.-  
¡Cómo había de ir!  
¡Mujer, la juventud  
entra a por habas  
a cualquier huerto!
- LUGAREÑA 1ª.-  
¡No creo que con esa  
percha física que Dios  
le ha dado, Androver hijo,  
pase hambre ninguna  
de conejo, él tiene  
la veda siempre a favor!



- LUGAREÑA 5ª.- Pasáis de la carne  
a las verduras sin avisar.  
¿No hablábamos de habas?
- LUGAREÑA 2ª.- ¡Mujer, pareces tonta;  
donde se ponga un buen  
conejo, que se quiten  
todas las habas!
- LUGAREÑA 5ª.- ¡Ah, ahora caigo!
- LUGAREÑA 3ª.- ¡No, ahora te despeñas!
- LUGAREÑA 1ª.- *(Pidiendo a las demás que atiendan).*  
Atención, atención todas.  
Mirad quien se acerca.  
¿Creéis que a la francesa  
le puede interesar  
nuestra conversación?
- LUGAREÑA 2ª.- ¿Por qué no? Cuando  
nos invadieron los franceses  
vino a Madrid con ellos,  
su padre era militar,  
estando un año en España,  
por lo que habla español  
mejor que nosotras.
- LUGAREÑA 3ª.- ¿Quién te ha contado  
semejante historia?
- LUGAREÑA 2ª.- El sacristán de la Cartuja.
- LUGAREÑA 5ª.- Es para creérselo,  
porque ese sabe mucho.
- LUGAREÑA 1ª.- Ya llega, le preguntaré.

*George Sand, vestida de varón, con un puro encendido y un envoltorio de papeles bajo el brazo, ya a la altura del grupo de mujeres, por la parte de la calle de las fachadas de las casas, o sea, pegada a las rejas de las ventanas, es detenida por la Lugareña 1ª.*

- Buenas tardes, vecina.  
¿Podría sacarnos de dudas?
- GEORGE SAND.- Buenas las tengan ustedes.  
Dígame, si está en mi mano  
les ayudaré encantada.
- LUGAREÑA 1ª.- Como ustedes y las familias

poderosas, económicamente,  
se relacionarán entre sí,  
hablarán de ciertas cosas,  
por lo que la suponemos  
enterada y requeté enterada.

GEORGE SAND.-

¿De qué me está hablando?

LUGAREÑA 2ª.-

En Valldemossa toda  
no se comenta otra cosa.

GEORGE SAND.-

No suelo departir  
con muchas personas.

LUGAREÑA 1ª.-

Pero lo hará con las  
de clase superior.

GEORGE SAND.-

¿Quién es superior a quién?

LUGAREÑA 3ª.-

Los que tienen dinero.

GEORGE SAND.-

Pues discúlpeme,  
hablo tan poco con  
esos como con los otros.

LUGAREÑA 5ª.-

Lo que queremos saber  
es si usted sabe  
más que nosotros  
sobre la próxima  
boda de María Calafat.

GEORGE SAND.-

No conozco a esa mujer.

LUGAREÑA 1ª.-

La futura consorte  
del mejor mozo de Valldemossa.

GEORGE SAND.-

Sigo sin comprender.

LUGAREÑA 2ª.-

Si mujer, Pau Androver.

GEORGE SAND.-

*(En guardia).* ¿Qué le sucede a ese joven?

LUGAREÑA 1ª.-

Que es el novio y futuro  
marido de María Calafat.

GEORGE SAND.-

¡Qué está diciendo!

LUGAREÑA 3ª.-

El que se va a casar,  
en menos de una semana,  
con la primogénita

de la familia Calafat.

*George Sand, queda paralizada, descompone su figura, se le cae el puro de la mano y, absolutamente descompuesta tiene que asirse a la reja de una ventana, para no caer al suelo.*

GEORGE SAND.- ¡Pero si no puede ser!

LUGAREÑA 4<sup>a</sup>.- ¿Qué dos jóvenes,  
aunque sea por el interés  
de uno de ellos, no  
se pueden casar?

GEORGE SAND.- ¡Es imposible, no es verdad!

LUGAREÑA 1ª.-                                ¿Por qué habríamos de mentir  
en algo que ni nos va  
ni nos viene, si no es por  
comentar... aquí es tradición.

GEORGE SAND.- ¡Los españoles no juran en falso, no mienten por mentir, ni violan su palabra sagrada!

LUGAREÑA 2ª.- ¿Se encuentra bien?

LUGAREÑA 4ª.- Solo queríamos saber en qué condiciones llegará al altar la novia, María Calafat.

GEORGE SAND.- Estoy mareada y muy mal.  
Abran paso, por favor.  
He de llegar a mi casa  
cuanto antes.

LUGAREÑA 3ª.-                                  ¡Está lívida como un muerto!

*George Sand, como puede, se deshace de las cinco lugareñas y con trémulos pasos comienza a caminar calle adelante.*

GEORGE SAND.- Esto que me acaba  
de pasar es una  
pesadilla mortal.  
El aire me falta,  
no puedo pensar,  
la imagen de Pau  
Androver me anula,  
el corazón se me

para y el alma se me va.  
No es posible que sus  
juramentos de amor  
fueran una falsedad.  
No lo puedo creer,  
ni tampoco aceptar,  
que me haya mentido,  
anoche mismo, sin piedad,  
cuando no me dejaba  
de besar ciego de amor.  
Curtida en amores,  
en sentimientos sin igual,  
en mil batallas de pasión,  
no puedo entender  
cómo ha podido suceder.  
Aunque si esta noche  
no acude a la cita  
por seguro lo he de dar.  
Creo que moriré  
antes de llegar a la celda,  
por este terrible pesar  
que me ahoga  
como si fuese lo último  
que pudiera soportar.  
La felicidad se deshace  
como la sal en el agua,  
los suspiros en el aire,  
el dolor en el tiempo  
y el amor en la traición.  
La vista se me nubla,  
casi no puedo caminar,  
y mis inseguros pasos  
no saben dónde van.  
He de hacer averiguaciones  
antes de que la noticia  
me pueda matar.  
¡Qué abismo más profundo  
se ha abierto ante mí!  
En segundos pasas  
de la vida a la muerte,  
de la risa al llanto  
y de la alegría a la tristeza.  
¿Por qué no lo habrá dicho?  
¿Tan joven y tan falso  
puede ser al mismo tiempo?  
Mientras más quieres  
a alguien, su traición  
es más mortífera.  
Cuando se desea oír  
lo que angustiosamente

se quiere, se acaba  
sintiendo lo que  
la otra parte no siente. (*Oscuro total*).

## ESCENA VII

*Espacio escénico intemporal. Pau Androver, con una carta en la mano, se lamenta con desesperación.*

PAU ANDROVER.- ¡No tengo derecho  
a lamentarme!  
¡Carta lapidaria,  
sentencia mortal!  
¡Me lo merezco,  
no me mata ella,  
las leyes no escritas  
que en Mallorca  
se observan,  
las culpables son!  
(*Leyendo la carta*).  
“¡Tu olor a vida  
lo llevaré conmigo  
hasta el fin de mis  
ya infelices días!  
¡Aun intuyendo  
lo que podría suceder  
arriesgué mi amor  
en la batalla;  
era todo tan bello,  
que no hubo fuerza  
humana que frenara  
tanta felicidad!  
¡Efímera ahora,  
pero eterna siempre!”  
(*Dejando de leer*).  
Pensé que el remolino  
de intereses sucios,  
amorales y egoístas,  
se dilataría en el tiempo.  
¡Ingenuo de mí,  
(no solo porque yo  
los practicaba como  
un delincuente más)  
sino por esa corrupción  
contagiosa que te inculcan  
desde tus primeros pasos!  
¡Dios me perdone  
por no haber muerto  
antes de aceptar  
unas reglas del juego

al margen de toda Ley!

*(Vuelve a leer).*

“¡Tus besos serán  
la alfombra invisible  
de los pasos del dolor,  
y tus promesas de amor  
la carta magna  
de todo mal innecesario!  
¿Por qué, ahora que  
lo sé todo, no confiaste  
en mí? ¡Has de saber  
que mi amor era tan absoluto  
que llevaba el perdón  
implícito en toda circunstancia!”

*(Dejando de leer).*

¡Así era su amor de universal,  
y el mío tan pequeño  
como una gota de agua en el mar! *(Oscuro total).*

## ESCENA VIII

*Luminosa mañana del día 13 de febrero de 1839, en el Mediterráneo. George Sand, en la borda del paquebote “El Mallorquín”, se confiesa al viento del Mare Nostrum.*

GEORGE SAND.-

El horizonte es juez  
de la lejanía,  
inmoralmente parcial,  
pues nunca lo alcanzas  
para hablarle de tú a tú.  
Esas volubles gaviotas  
mienten en su vuelo,  
pues da la impresión  
de que van a caerse  
y jamás lo hacen.  
El salitre es un intruso  
en el permisivo aire,  
juega insistente a besarte,  
aunque tú no quieras  
y acaba humillándote.  
El mar, ahíto de color,  
es egocéntrico,  
avaricioso y posesivo,  
pues se ha apropiado  
de todo el azul  
del cielo con tal  
voracidad que da miedo.  
Mallorca se empequeñece  
alejándose de mis ojos  
y con esa actitud  
me va matando.

Todo parece hacer hincapié  
 en una gran mentira,  
 como si el amor  
 que he vivido,  
 a quemarropa,  
 hubiera sido un crimen,  
 una mentira piadosa  
 de un mal sueño,  
 cuyo despertar  
 me ha helado el alma.  
 Él apareció ante mí  
 del brazo de una mascarada,  
 fruto del árbol prohibido,  
 la tentación irredenta  
 de lo irremediable,  
 y al mismo tiempo  
 como el sendero  
 que me conduciría  
 a la plena felicidad.  
 Tengo mucho que reprocharme,  
 pero cada uno de esos  
 reproches es un escalón  
 que me llevó al pináculo  
 de la plenitud del amor.  
 Sin ese mal nunca jamás  
 hubiese gozado de tanto bien.  
 Si niego el gozo absoluto  
 alcanzado, negaré  
 la realidad vivida  
 hasta el paroxismo  
 del placer total.  
 Por ello me duele tanto  
 este amor, que no sabría decir  
 si soy una mujer  
 o solo extremo dolor. (*Oscuro total*).

FIN DEL TERCER ACTO Y DE LA ÓPERA DRAMÁTICA “GEORGE”.  
 25/11/2023